COMEDIA,

CUMPLIR DOS OBLIGACIONES, Y DUQUESA DE SAXONIA.

DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

El Emperador de Alemania, Barba.	*Un Rey de Armas.*	*García,* Gracioso.
El Rey de Romanos.	*La Emperatriz.*	*Fustan,* Gracioso.
D. Rodrigo de Mendoza, Galan.	*Matilde,* Duquesa, Dama.	*Guillermo,* Criado.
El Conde Ricardo, Galan.	*Rosarda,* Dama.	*Roberto,* Criado.
El Duque de Saxonia, Barba.	*Elena,* Criada.	*Un Postillon.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Rodrigo de Mendoza, Galan, con Hábito de Santiago, y García, Gracioso, de camino en cuerpo, con botas, y espuelas á lo Flamenco, y despues saldrá un Postillon Aleman.

Rodr. APrisa, aprisa, García,
haz ensillar, y enfrenar,
que en Viena hemos de entrar
primero que espire el dia.
Garc. Con toda la diligencia
lo pone en execucion
el Aleman Postillon:
¿pero no te haces conciencia
de irnos de la Venta, sin
haber cenado primero?
Rodr. Cenar en la Corte espero.
Garc. Como quisiere el rocin.
Rodr. Apenas son nueve millas
las que hay desde aquí á Viena.
Garc. Buenas son despues de cena.
Sale el Post. Ya tienen puestas las sillas,
y pondré los frenos ya:
ea, á poner los cogines. *Vase.*
Garc. Pueden ser los tres rocines
tarascas para Alcalá,
y esqueletos graduados
por Salamanca, y Bolonia.
Rodr. Tres rayos son de Polonia,
en el Danubio engendrados.
¡O, la cólera Española
lo que en todas las Naciones
se aventaja! *Garc.* En tres bridones
no hay una quarta de cola.
Rodr. Dexa de hablar, y mas presto
que nos despachemos trata.
Garc. Como la posta me mata
el hambre. *Tocan un clarin.*
Rodr. Aguarda, ¿qué es esto?
Garc. Seis Franceses han llegado
por la posta. *Rodr.* Tomarán
las que ensilladas están,
si no pones mas cuidado.
Garc. Mal conoces á García:
¿eso conmigo te altera?
Por Christo que se volviera
Roncesvalles la Hostería.
Ha postilla, ó Postillon,
saca aprisa esos caballos.
Sale el Postillon.
Post. Quieren, Español, tomallos
estos Franceses, que son
pocos los que hay en la Venta
para seis que han menester
sin el mio. *Garc.* Eso es hacer
sin la huéspeda la cuenta.
No han de tocar, vive Dios,
á la cola de un rocin.
Salen seis Franceses de camino.
Franc. 1. Ah infame Español ruin.
Rodr. Muchos son, y somos dos:
pero contra su arrogancia
bastamos siendo Españoles,
que son de la Europa soles.
Garc. Miente, digo, toda Francia,
y quantos en ella están;

miente la mesa redonda,
aunque desde ella responda
Oliveros, y Roldan.
Rodr. Garciguela se ha empeñado
con los Franceses mas fiero
que el Cid, y saca el acero;
quiero ponerme á su lado.
Franc. O Español, fus allá.
Garc. No os he de dexar mostachos,
que en este brazo, Gavachos,
Bernardo del Carpio está:
Y aunque vuestro Capitan
con los cinco á Marte exceda,
con la grande polvareda,
perdimos á Don Beltran.
Rodr. Dales, Garciguela, y goza
conmigo de la ocasion.
Garc. Lleven, pues Franceses son,
Don Rodrigo de Mendoza.
Metenlos á cuchilladas, y salen el Conde Ricardo, Aleman, Fustan, Gracioso, y un Criado, todos de camino.
Ricar. A la Venta hemos llegado
en ocasion bien extraña.
Fust. Pienso que abaxo se viene
á vóces, y cuchilladas.
Ricar. Contra dos espadas solas
se conjura, y se levanta
la Hostería. *Fust.* Y Españoles
parecen. *Ricar.* Y es de bizarra
persona el uno: por vida
del César, y de Rosarda
mi hermana, que hemos de darles
ayuda, que en Alemania
no se ha de decir que hiciéron
ofensa á Españoles; basta
que nos dominen á todos
una misma Casa de Austria.
Retíranse adentro, y dicen los Franceses.
Franc. Mueran estos Españoles.
Todos. No es fácil: llegad, canalla.
Salen todos retirando á los Franceses.
Ricar. Caballero, á vuestro lado
está mi brazo, y mi espada,
y la de estos dos tambien
Criados, que me acompañan;
no hay que rezelar suceso
siniestro. *Garc.* Pues cierra España,
y Santiago, y á ellos,
que al fin es gente Gavacha,
Rodr. Con vuestro valor de ayuda,
todas las Francesas armas
que en su Estado encierra, fueran
hoy de ninguna importancia
contra las que empuño. *Franc.* Grande
peligro nos amenaza
el socorro que le vino:
retirémonos. *Vanse los Franceses.*
Garc. Aguarda,
traidor vinagre. *Ricar.* Enfrenad,
valiente Español, las plantas,
y no sigais á quien huye,
que hacerle puente de plata
Julio César aconseja.
Garc. Escaparse á prisa tratan
en las postas que viniéron,
y salen como unas jaras
de la Hostería. *Rodr.* Confieso,
que á vuestra heróyca Alemana
cuchilla debo la vida
en esta ocasion. *Ricar.* No falta
jamas á lo que la obliga
mi sangre. *Rodr.* Experimentada
esa obligacion he visto.
Ricar. ¿Qué dió á esta pendencia causa?
Rodr. Intentar estos Franceses
con desprecio, y arrogancia
quitarnos para pasar
no sé si á Viena, ó á Praga,
siguiendo á su Embaxador,
estas postas que ensilladas
estaban para nosotros.
Ricar. Empresa fue temeraria:
¿dónde vais vos? *Rodr.* A Viena
paso con una embaxada
particular desde Flandes
(adonde sirviendo estaba)
para el César, de Filipo
Segundo, heroyco Monarca
de dos Orbes, y esta noche
si puedo, determinaba
entrar en la Corte. *Ricar.* ¿Cómo
vuestra ilustre sangre os llama?
Rodr. Don Rodrigo de Mendoza,
de la generosa Casa
de Almazán, y el Infantado,
que es una misma en España.

Co-

Ricar. Conozco vuestra nobleza.
Rodr. La vuestra (aunque ha dado tantas
experiencias de quien sois
del valor acreditadas)
conocer tambien deseo
para deuda tan hidalga.
Ricar. Ricardo Conde de Orliens
soy, y de la familia clara
de Saxonia descendiente:
Llevo á la Corte una hermana,
que atras en una litera
queda, que viene por Dama
de la Emperatriz, y quiero
(porque es tarde, y el Sol baxa
al ocaso) no pasar
de esta Venta hasta mañana:
y yo con estos Criados
me adelanté á aposentarla,
de los demas que son muchos,
caminando acompañada
Rosarda (que asi es su nombre)
mas si el rumor no me engaña,
llega á la Hostería; y pues
en esta ocasion os halla,
quiero que os conozca, y luego
proseguireis la jornada
vuestra á Viena, si es fuerza
entrar esta noche á honrarla
con vuestra ilustre persona.
Rodr. Despues de mercedes tantas,
este favor os estimo
mas que todos.
Dentro. Pára, pára.
Rodr. Salgamos á recibirla.
Ricar. Ya con algunas criadas
se apea. *Garc.* Por Jesu-Christo,
que es la Alemana bizarra;
con la Española de mas
buen ayre ha trocado el alma.
Salen Rosarda, Dama, á lo Aleman, Elena, y Julia, Criadas.
Rosar. ¿Hermano? *Rodr.* Vueseñoría
me dé, divina Rosarda,
á besar su mano, y luego
me reconozca á sus plantas
por su esclavo, que lo soy
por deudas anticipadas
del Conde, que inmortalmente
con la vida, y con el alma
reconocer determino,
vinculando esta palabra.
Ricar. Es el señor Don Rodrigo
de Mendoza, que así os habla,
haciéndonos á los dos
honras, y mercedes tantas,
un Caballero Español
de lo mas noble de España
(que serví en esta Hostería
en no sé que empeño) y pasa
esta noche por la posta
á Viena, á cosas arduas
de su Rey, y quise, que antes
que partiese su gallarda
persona, Rosarda, os diese
estas premisas hidalgas
de la amistad contraida
entre los dos. *Rosar.* El Trae cartas
en su mucha corteísa,
y en su persona bizarra,
de mas recomendacion,
que se puede con palabras
encarecer. *Rodr.* Siempre irán
aumentándose, Rosarda,
las deudas, y obligaciones
en mí, al paso de las raras
honras, que de ambos recibo.
Rosar. Elena, no he visto gala *Las dos ap.*
mas airosa de Español.
Elena. Señora, son todos almas
mas que cuerpos.
Rodr. Vive Dios, *Los dos ap.*
que es divina la Alemana.
Garc. Que la amasáron parece
con levadura de España.
Rodr. Ya es tarde, dadme licencia.
Ricar. El ser forzoso nos ata
las manos, para no haceros
detener; mas la palabra
me habeis de dar, Don Rodrigo,
de honrar por mí, y por mi hermana
nuestra posada en Viena,
pues no elegireis posada
donde os sirvan mas. *Rodr.* Sabed,
Conde, que por cortesana
la oferta en vuestro valor.
me ha de obligar á aceptarla.
Ricar. Dadme la mano. *Rodr.* De vuestro
amigo, y servidor hasta

la muerte os la doy. ¿Garcia?
Garc. ¿Qué dices? *Rodr* Las postas saca.
Garc. Boca abaxo todas tres
con el Postillon aguardan
á la puerta de la Venta.
Rodr. A Dios, Conde.
Ricar. El Cielo vaya
con vos. *Rodr.* Y á Rosarda guarde,
para gloria de Alemania,
inmortales Primaveras.
Rosar. Todo estará á vuestras plantas.
Rodr. Vamos, García, que pienso,
que me dexo en la Alemana
algo del alma. *Garc.* Y aun toda,
que eres un Juan de buena alma,
y de cada garavato
sueles dexarla colgada.
Rodr. Es la mayor perfeccion,
que he visto en Italia y Francia.
Garc. Y la Elena por lo airoso.
morena, y caribellaca,
me hace de Troya, y de Grecia
cosquillas en las entrañas. *Vanse.*
Rosar. Fuéronse, Elena, y sospecho,
que me ha dexado antojada
el Español. *Elena.* Por ahí
se va al camino, Rosarda,
de enamorarse. *Rosar.* ¡O qué bueno
para mi tristeza! basta
què me ha parecido bien;
lo demas es cosa humana,
y no para las mugeres
como yo. *Elena.* ¿Qué de arrogancias
de esas he visto rendidas,
señora, con menos causa?
Ricar. Ya nos hace el Español
soledad, porque le estaba
inclinado, que en ninguno
he visto partes tan altas:
¡qué valor! ¡qué gallardía!
¡qué ingenio! ¡qué ayre! ¡qué gala!
Rosar. Es buena ayuda de costa, *ap.*
para lo que siente el alma,
esta alabanza en mi pecho.
Ricar. ¿Fustan? *Fust.* Señor.
Ricar. Si las cargas
han llegado, saquen sillas,
y haz que nos armen las camas,
y de cenar aderecen,
porque descanse mi hermana,
que el camino de hoy ha sido
prolixo. *Fust.* Como lo mandas
está todo prevenido.
Ricar. La noche entra temeraria,
amenazando tormentas
de nieve, granizo, y agua,
y ha sido prudente acuerdo
parar aquí: llama, llama,
Fustan, al Huesped, que quiero,
que para todos nos haga
en aquella chimenea
lumbre, entre tanto, Rosarda,
que lo demas se apercibe.
Rosar. ¡Ay Español! no sé qué ansias *ap.*
me ha dado la ausencia tuya,
que con civiles batallas
se han inquietado en mi pecho
los sentidos contra el alma. *Vanse.*

Salen Don Rodrigo, Garcia, y el Postillon perdidos.

Garc. Fortuna deshecha, menos
lo de ir los pies sobre tablas
en el golfo de las yeguas,
es la que corremos. *Post.* Hasta
el dia será imposible
hallar camino. *Garc.* ¡Qué calva,
y qué sin una guedeja
de arbol está la campaña!
Rodr. Temeridad fue salir
de la venta, pues estaba
amenazando este tiempo.
Garc. Y no eran las camaradas
de burlas: no en valde yo
con tu prisa porfiaba,
que cenasemos primero: *Truenos.*
quien no cena en ésto para:
abaxo se viene el Cielo
con truenos, y con tinajas
de agua: ¿que nunca las nubes
una vez por cosa rara
lluevan vino? juro á Dios,
que son gente de agua, y lana:
pues luego descubriremos
el farol de una cabaña,
como en qualquiera Comedia
acontece á qualquier mandria.
Qué de campiña está el Cielo
cerrado! ¿no se quedara

de una Estrella Polifemo,
siquiera porque entre tanta
tempestad á estos trés Magos
de la legua, nos guiára
á alguna caballeriza?
Post. Las postas están aguadas
antes que cansadas.
Garc. Pienso *Truenos, y relámpagos.*
que el Postilion nos da vaya,
pues que del vocablo juega.
Rodr. A la luz, que no fué escasa,
de este relámpago, he visto
un edificio en la falda
de este monte. *Post.* Y si á estas horas
la experiencia no me engaña,
que tengo de este Pais,
esta ha de ser una casa
fuerte, Castillo del Duque
de Saxonia, que se aparta
del estruendo de la Corte,
por una cierta desgracia,
que le sucedió, que hoy es
bien públiea en Alemania;
y suele hospedar aquí
quantos Caballeros pasan
á Fraga, ó Viena. *Garc.* Dete,
Postillon, el Rey, el Papa,
y el Emperador, por esas
nuevas, quantas pataratas
soñare tu fantasía, *Farol grande.*
y Dios, que todo lo abraza,
todo un costal de doblones,
buen San Juan, y buena Pascua.
Rodr. Pues acerquemonos poco
á poco ácia la muralla;
que un farol han puesto ahora
en las almenas mas altas
de su homenage, y sin duda
en la medrosa borrasca
de la noche, norte intentan
que sea, que al fuerte llama
los caminantes perdidos.
Garc. ¡O Duque de oro, y de plata!
alúmbrete Dios tambien
como si fueres preñada.
Post. De los frenos llevar quiero
las postas yo, y en la estaca
ponerlas, que ya yo tengo
experiencias de esta casa,
y avisaré de quien sois,
que siempre hay gente á la entrada
del Castillo, para efectos
semejantes, que hasta el alva
se van por horas mudando
como centinelas. *Vase.*
Garc. ¡Rara
prevencion! sueño parece
hallar despues de tan brava
tempestad, tan dulce puerto:
puede ser entre Simancas,
y Tordesillas, conseja
de una chimenea. *Rodr.* Aguarda,
García, que si los ojos
no me mienten, con dos hachas,
que traen los Pages, un viejo
de grave presencia, baxa
á la puerta del Castillo.
Garc. Será el Duque.
Rodr. No te engañas,
que su persona no ostenta
en las venerables canas
menos grandeza: lleguemos
mas aprisa hasta sus plantas.
Salen el Duque de Saxonia, Barba, Roberto, y Criados con hachas.
Rob. El Duque, Españoles. *Rodr.* Denos
vuestra Alteza:: *Garc.* ¡Dicha extraña!
Rodr. A besar su mano. *Duq.* Siempre
tengo abiertos para España
los brazos, y el corazon.
Rodr. Solo este favor le basta
por blason. *Duq.* Que hayais corrido
en tan obscura, y cerrada
noche como esta, tormenta
tan cruel de nieve, y agua,
interes ha sido mio,
sirviéndoos de esta posada,
que para todos está
siempre abierta, y hoy mas vana
que nunca, honrándola sangre
Española. *Rodr.* En Alemania
siempre este agasajo halláron
los Españoles, tan Patria
de todos, y tan afecta
como la nuestra. *Duq.* Es la causa
gobernar dos Monarquías
tan grandes la Casa de Austria.
¿Cómo os llamais? *Rodr.* Don Rodrigo
de

de Mendoza. *Duq.* De la clara
estirpe vuestra están llenas
las historias de la fama.
Garc. Yo me llamo Don García
de Mendoza, camarada
de Don Rodrigo, si bien
no soy deudo de su casa,
porque en los Mendozas hay
tambien Mendozas de estraza,
y él es cortado, y batido
como papel. *Rodr.* Loco, aparta.
Duq. Humor tiene el Escudero.
Garc. De Flandes nunca se saca
otra cosa. *Duq.* Cada dia
honran, Mendoza, estas quadras
huespedes, y Caballeros
de Italia, Flandes, y Francia:
pero vos sois el primero
Español, que acreditadas
las dexará del valor,
que ostenta vuestra bizarra
persona. *Rodr.* De vuestra Alteza
siempre serán soberanas
las mercedes que reciba.
Entran, y salen, y descúbrese una sala enlutada.
Garc. No hay nada en toda la sala
que vamos pisando, que
no esté cubierto de largas
bayetas del suelo al techo:
casa parece encantada,
ó Convento de responsos.
Duq. Nada os admire de quantas
cosas hoy fueredes viendo,
que en este fuerte, ó Alcazar,
que vivo, esta ostentacion
viene corta á mi desgracia. *(oido.*
Garc. Este es el Duque de Profundis, *Al*
Dios me saque á ver la Pasqua,
y el Aleluya de requiem.
Rodr. Nada á mi valor espanta.
Duq. No me parece que habrá
cosa, que lisonja os haga
mayor Español, que dar os
luego, que cenar, que en casa,
y en qualquier posada, siempre
es lo que mas me agasaja.
Garc. Linda palabra, por Dios,
entre todas las palabras;
si no nos dá parce mihi
á cenar. La mesa sacan,
blancos los manteles son,
y todo el servicio es plata,
que imaginé que la tumba
de los castillos sacaran.
Sacan la mesa con velas, y toda la vianda, y un Maestre-sala empieza á hacer los platos; sacan dos Criados un ataud aforrado de bayeta, y ponenlo en el suelo, y sale Matilde, Duquesa, vestida de luto, y cubierto el rostro, y siéntase junto al ataud, y vanle llevando platos de la mesa.
Duq. Llegadnos sillas: la mesa
he hecho aposta quadrada
por igualar los asientos.
Rodr. Nadie á vuestra Alteza iguala,
y así será cabecera
donde estuviere sentada
su heroyca persona. *Duq.* Hacednos
platos. *Garc.* Diez Santos me valgan,
y sean de los mayores,
que hay en toda la comarca
del Cielo: ¿qué ataud será
este? *Duq.* No os admire nada
de lo que viereis ahora,
ni me pregunteis la causa,
como os previne primero,
que como es en Alemania
tan pública, la sabreis
de la boca de la fama.
Rodr. En todo obedeceré
á vuestra Alteza. *Sale la Duquesa.*
Garc. Ya amayna:
sin el ataud, que han puesto
en el suelo, una fantasma
muger cubierta de luto
pone los pies en la sala,
y haciendo una reverencia
muda, sin hablar palabra,
adonde está el atahud
mueve las funestas plantas,
y en la tierra toma asiento,
dando solo de sus ansias
demostracion los suspiros:
vive Dios, que la borrasca
nos arribó á muy buen puerto.
Aquí, García se acaban

nues-

nuestras peregrinaciones:
echad á Flandes, y á España
la bendicion. *Rodr.* Quanto veo *ap.*
son prodigios *Garc.* En la barca
de la muerte, que por mesa
le sirve á la convidada,
cabo de año de Saxonia,
y túmulo de Alemania,
si no me engaño, cenar
intenta, que el Maestre-sala
platos la hace que le lleven
los Criados: encantada
Princesa debe de ser,
que por alguna desgracia
la tiene aquí su fortuna.
García, no doy dos blancas
por la vida de Mendoza,
y por la tuya: que caras
de encantados tienen todos.
Duq. ¿Al fin vais con embaxada
particular para el César?
Rod. Desde Flandes me despacha
para esa faccion mi Rey.
Garc. Si quantos aran, y caban
se juntan, no han de apartarme
de esta silla. *Arrímase á Don Rodr.*
Rodr. Necio, calla,
y disimula. *Garc.* Gentil
flema en esta ocasion gastas,
quando yo tengo en cuclillas
el corazon: yo trocára
el pajar de la Hostería
por toda esta mogiganga,
que no entiendo. *Rodr.* Mira que eres
Español, no des en nada
muestras de gallina á estos
Alemanes, que á la cara
nos miran. *Garc.* Lo mismo hiciera
el gallo de la Calzada,
y el de la Pasion. *Duq.* Mendoza.
Rodr. ¿Qué vuestra Alteza me manda?
Duq. Brindis hago á la salud
del Rey Filipo de España.
Rodr. Eso ha de ser sin sombrero,
y en pie. *Duq.* Vengo en que se haga
como gustas, qué á tan grande
Rey, y Christiano Monarca
todo se le debe.
Beben los dos, y en una media calavera puesta en una salvilla, dan á beber á Matilde.
Garc Ahora,
si los miedos no me engañan,
que son tan largos de vista,
de beber á la encantada
traen en media calavera:
debe de caer la casa
dentro de algun Cementerio,
que estas vasijas no pasan
en otras Reposterías:
la razon la entone un alma
del Purgatorio: bebió
como en un vaso de plata.
Por Dios, notable sed tienen
las Princesas encantadas;
buenos son para beber
estos vasos de la Maya.
Matil. Ha dónde pensais llegar
con mis desdichas, pesares,
pues no os bastan tantos mares
de mis ojos á anegar?
Acabadme de acabar,
ó dadme, si no habeis de iros,
ayre de que hacer suspiros
para el llanto, que está en calma,
ó hacedme de bronce el alma
para poder resistiros.
Muerte, que tan bien cortó
tu corvo acero en los tristes,
¿por qué á mi mal te resistes,
siendo la mas triste yo?
No mas te detengas, nó,
y para ser mi homicida,
ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque temo, que el vivir
no me vuelva á dar la vida.
Vase haciendo una reverencia, y meten el ataud.
Garç. El ataud le han quitado,
y haciendo otra reverencia,
de tramoya la apariencia,
se retira en su nublado
de bayeta. *Duq.* Mas cansado,
Mendoza, nunca vencido,
parece que habeis venido,
que con gana de cenar; *Quitan la mesa.*
y así, solo el descansar
ten-

tendreis por mejor partido.
Venid, que dexaros quiero
en el quarto, donde os llama
para este efecto la cama,
blando centro lisonjero
del sueño, y despues espero
de espacio por la mañana
gozar vuestra cortesana
discreta conversacion,
quedando de esta ocasion
de la Nacion Alemana
muy vuestro yo, y con Saxonia,
Mendoza, del mismo modo
á vuestro servicio, y todo
hablando sin ceremonia.
Garc. ¡En qué nueva Babilonia
mi confusion me ha metido!
perdiendo estoy el sentido.
Rod. Siempre estaré á la grandeza,
y favor de vuestra Alteza
con el alma agradecido:
Mas de aqui no he de pasar,
que fuera indecencia extraña.
Duq. Por vida del Rey de España,
que os tengo de acompañar;
no teneis que porfiar.
Rodr. Hará tan gran juramento
en mí imposibles, y siento,
que he de ser grosero. *Duq.* Vamos,
Don Rodrigo. *Rodr.* Obedezcamos.
Vanse el Duque, y Don Rodrigo, y Pages con hachas.
Rob. Ha Caballero, aunque miento.
Garc. Aqui fue Troya: esto es hecho; *ap.*
valor, García, y buen pecho.
Rob. Venga á cenar. *Garc.* Yo, señor,
estoy á tanto favor
obligado, y satisfecho:
pero no ceno, que ayuno.
Rob. Pues á hacer colacion venga.
Garc. Ayuno al traspaso. *Guill.* Tenga;
¿al traspaso? *Garc.* ¡Qué importuno!
¿no puede hacer cada uno
de su ayuno un sayo? *Guill.* Sí,
mas al traspaso no ví
por este tiempo ayunar.
Garc. Yo me suelo traspasar
por qualquier tiempo, y aquí
mucho mas. *Rob.* ¿Por qué ocasion?
Garc. Porque desde un tabardillo
que tuve, á qualquier Castillo
le tengo esta devocion.
Guill. ¿A qualquier Castillo? *Garc.* Son
mis Abogados, despues
que, convaleciente un mes,
pasé en el de San-Cervantes
con salvages, y gigantes
nunca vistas aventuras,
y las mas de ellas á obscuras
entre maridos, y amantes.
Rob. Del siempre Español valor
nunca menos se ha creido:
mas ya que no sois servido
con tal voluntad, y amor,
de un trago de este licor
de España habeis de probar,
que es mejor pasando el mar.
Garc. Soy muy flaco de cabeza.
Rob. Pues ven á beber cerveza.
Garc. Ya es eso mucho apretar;
y juro á Dios verdadero,
que no traigo hambre, ni sed:
yo recibo la merced
que me haceis, y ser espero,
por la fe de Caballero
Español, vuestro criado,
á favor tan obligado:
dadme licencia, que el sueño,
y el desnudar á mi dueño,
me llaman con mas cuidado,
que mañana nos veremos:
y aunque por esta ocasion
quebranté mi devocion,
algunos brindis haremos.
Guill. Daros gusto pretendemos,
y serviros. *Garc.* Eso digo,
y á Dios, que vaya conmigo.
Rob. A Dios: vamos á cenar.
Garc. Ahora es ello, al pasar
al quarto de Don Rodrigo. *Vanse.*
Salen el Duque, y Don Rodrigo.
Duq. De la posada tomad,
Mendoza Español valiente,
y del Dueño solamente
por obras la voluntad:
que en efecto á toda ley
para pasar hasta el dia
es mejor que una Hostería.

Aun-

Rodr. Aun no es huesped mucho un Rey,
Duque, ni un Emperador
á tanta heroica Grandeza
que hace solo vuestra Alteza
competencia á su valor.
Duq. Siempre quedaré obligado,
Mendoza, de la hidalguía
vuestra: ya la noche fria
al medio curso ha llegado:
descansad, que á desnudaros
vendrá ya vuestro Escudero,
que yo recogerme quiero,
y volveré á despertaros
quando se declare el dia,
de las sombras desempeño,
si me concede en el sueño
treguas la desdicha mia. *Vas.*
Rodr. En notables confusiones,
que no admito, ni resisto,
lo que escucho, y lo que he visto
me han puesto; por ilusiones
lo juzgo todo. *Sale García.*
Garc. Ha señor!
gracias á Dios, que te veo
bueno, y sano, no lo creo
de parte de mi temor.
¿Estás como te dexé?
ó fáltate por ventura
del arnés de la asadura
alguna pieza? *Rodr.* ¿Porqué
lo dices? *Garc.* Porque esta casa
es escuela de encantar,
pasar unos, y jugar
al juego de pasa pasa.
Y puedes hallarte ménos
el hígado, ó el riñon,
que yo tengo el corazon
con relámpagos, y truenos.
Rodr. Yo te confieso, García,
que estoy escandalizado.
Garc. Yo pienso, que lo he soñado,
ó que duermo todavía.
¿Qué querrá significar
tanta enlutada pared?
y por hacerte merced
el Duque, darte á cenar
á vistas de un atahud,
mesa de aquella fantasma,
que de imaginarlo pasma,
y da en el alma inquietud?
Y mas viéndola beber
en la media calavera,
que aunque hidrópico estuviera,
no la llegára á emprender
el caballo de la muerte
del Apocalipsi? *Rodr.* Ya
lo mas de la noche está
pasado, y aunque es tan fuerte
el sueño, que traigo, quiero
en esta silla rendillo *Siéntase.*
vestido, que del Castillo
partir con la Aurora espero
á Viena. *Garc.* No se sabe
cosa cierta si podrás,
que está por pasar lo mas,
y tiene el Duque la llave,
y de nosotros hará
cera, y pávilo primero,
como dicen. *Rodr.* ¡Con qué fiero
miedo el Garcigüela está!
Garc. No me le da, como has visto,
un exército de espadas;
mas con cosas encantadas
no puedo mas, juro á Christo.
Rodr. ¿Que dés en esa locura?
Garc. ¿Pues qué es toda esta invencion?
¿qué se habrá hecho el Postillon?
Rodr. Dormir ahora procura,
que yo me rindo, García,
y algo quiero descansar,
pues hay para caminar
tan poco desde aquí al dia.
Garc. ¡Qué corazonazo tienes!
Rodr. No me espanta un mundo entero.
Garc. Si no es vertido el salero,
no da Mendoza vayvenes.
Rodr. No los dará mi valor,
que á ser inmortal comienza,
si las salinas de Atienza
se vertiesen, que el temor
por nada en mí dió señal.
Garc. Eres hombre no vencido,
y Mendoza concebido
sin agüero original.
Rodr. Dexa disparates, loco,
un poco te echa á dormir,
que yo me empiezo á rendir. *Duérmese.*
Garc. ¿Yo dormir mucho, ni poco,

y en semejante ocasion?
quando quisiere ser grulla,
mas que sueño fuera pulla:
duerme tú, duerma liron,
duerma un Príncipe, que amaga
sin dar; duerma un confiado,
que buena fama ha cobrado:
duerma el que debe, y no paga:
duerma un necio sin cansar
lo que el sueño le detiene:
duerma un Frayle, que no tiene
familia que sustentar:
que á mi no me ha de estar bien
dormir, porque estoy aquí
con mucho miedo, y sin mí;
mirad con quien, y sin quien.
El Mendoza se ha quedado
como un paxarito, entiendo,
sobre la silla durmiendo,
sin que le hayan arrullado.
Solos quedamos, García,
despiertos el sueño, y vos,
téngaos de su mano Dios,
que yo os dexo de la mia.
He aquí entrase un jayan
ahora: ¿qué debo hacer,
si me intentase poner
donde los demas estan,
quiero decir, encantados
de este Castillo? valor;
que así se vence el temor,
y vendamos como honrados
la vida; la espada saco,
y la daga juntamente,
y para andar mas valiente
tomo un polvo de tabaco,
y embisto: ahora él levanta
la maza, y se viene á mí,
llegándose va ácia aquí:
Jayanico, no me espanta
todo un mundo de jayanes,
que aunque duerma Don Rodrigo,
no tiene que hacer conmigo,
ni yo de sus ademanes:
y esconda el mondongo bien,
y si me amaga á tortilla,
guarde la izquierda tetilla.
que no es fruta de sarten:
una estocada de puño,
un reves, y luego un tajo,
y una punta uñas abaxo,
con la mejor que hizo Ortuño:
porque de corage lleno
con mi abuelo no me ahorro:
¿salvagitos de socorro,
y enanos revueltos? bueno,
huevos, y tortillas son
para mí con sus aceros: (*das.*
fuera dixe, Caballeros. *Tira cuchilla-*
que me ensayo de Sanson.
¿Pero qué es esto? imagino,
que del quarto abren ahora
una puerta, y la señora
estantigua, ó torbellino
de bayeta entra por ella.
Yo trocára la visita
á una dueña trogoldita,
á una suegra, á una doncella,
que no es carne, ni pescado,
como el hongo. Aquí, García,
te convierten en harpía;
tu fin, sin duda, ha llegado.
No espiro muy buen olor:
señor, señor: ¿á quién digo?
¿Don Rodrigo, Don Rodrigo
de Mendoza mi señor?
despierte Vueseñoría,
que el encanto llegó ya,
y todo el Castillo da
sobre los dos. *Rodr.* ¿Qué hay, García?
Levántase, y sale Matilde con manto.
Gar. Cuerpo de Dios, ¿qué ha de ser
con lo que tienes delante?
Matil. No me espanto, que os espante
tan desdichada muger.
Garc. Dando estoy diente con diente.
Matil. De vos mi remedio espero;
no os altereis, Caballero, *Descúbrese.*
y escuchadme atentamente.
Yo, valeroso Español
de la casa de Mendoza,
soy Amatilde María
la Duquesa de Saxonia:
pues pintadas mis desdichas
las habeis visto hasta ahora,
sabedlas originales
por mi triste amarga historia.
Alberto el Duque mi dueño,

cu-

cuya sangre generosa,
si es primera en Alemania,
no es la segunda en Europa,
viuda de Alfreda, y sus hijos,
celebró segundas bodas
conmigo, solicitado,
no de mi nobleza sola,
sino de alguna hermosura,
que flugieron las lisonjas,
ó la acreditó la fama,
que mas de lo que es pregona:
con que pasé brevemente,
llegando á tan gran señora,
por las dichas de la fea
á las desgracias de hermosa.
Bien que mereció mi sangre
por Ungría, y por Polonia
ser de Saxonia Duquesa,
y ser de su Duque esposa;
que tengo en ella mas Reyes,
y Césares, que hay en otras
Títulos, y Capitanes,
Coroneles, y Baybodas:
Y aunque en desiguales años
el amor no se conforma,
la obligacion en el mio
hizo finezas heroycas.
Ofreciósele en el tiempo
de quietud tan venturosa
al César una jornada
contra el Duque de Moscovia,
en que de las Imperiales
Aguilas al Duque nombra
por Capitan General;
porque tambien de las tropas
de mis desdichas lo fuera,
pues hoy con igual deshonra
de entrambos en mis pesares
tantos esquadrones forman,
y tantos excesos hacen
de agravios, y de congojas:
porque dexando á un sobrino
por Gobernador de todas
las tierras, de todo el mundo
la mas aleve persona,
aunque á oponerse con él
en competencia traidora
salga Galalon de Francia,
y entre Sinon el de Troya,
de la ocasion ayudado
su infame pretexto apoya.
Apénas, pues, las espaldas
volvió el Duque, quando toma
el pretexto mas infame,
que publican las historias:
que fué intentar con malicia
de su vil sangre alevosa
de amores solicitarme
con palabras, y con obras:
¡con qué pesar que lo digo!
¡con qué vergüenza, y congoja
que lo confieso! ¡con qué
furia el alma me alborota
la memoria de este agravio!
que está tan en la memoria,
que hablar en ello el respeto
sin culpa aun no me perdona:
que en las mugeres que son
de mi porte, hay muchas cosas,
quando es fuerza el referirlas,
que ofendan unas por otras.
Al fin, dando á sus locuras
una vez orejas sordas,
y otras haciendo amenazas
á sus altiveces locas,
mis desprecios evitáron
sus desatinos; de forma,
que volviendo el Duque lleno
de aplausos, y de victorias,
que le deshonro, le ofendo,
y le infamo, al Duque informa,
en su ausencia con un Page:
Aquí de nuevo me ahogan
mis ansias; aquí de nuevo
entre las confusas olas
de mis pesares naufrago,
sobervias, y licenciosas,
y en borrasca tan deshecha
cada arena es una roca.
Da al traidor crédito el Duque
en efecto; que no hay cosa
mas facil, que la mentira
de creer, quando la apoya
el agravio de los zelos
en nuestra desdicha propia.
Buscó para su venganza
la muerte mas rigurosa
que darme, que fué la vida,

pues quando á las penas sobra,
no hay mayor muerte entre quantas
tiene la muerte entre todas,
que vivir sin acabarse,
y estar muriendo por horas.
Y matando al inocente
cómplice, que mártir goza,
desagraviado del Cielo,
nueva empirea laureola,
se retira á este Castillo,
que es cabeza de Saxonia,
cuyas paredes de negros,
y largos lutos adorna:
y embalsamando el cadaver,
en la prision temerosa
de un aposento, encerrada
mi vida, sin que la antorcha
del dia, ni otra me alumbre.
Todas las noches, que solas
mis desdichas me acompañan,
dispone que me le pongan
en el lecho, y porque tenga
siempre en la vista la sombra
de la muerte, que en su mismo
atahud, que cene, y coma,
y en su media calavera,
que beba siempre ponzoña,
y me infame la vergüenza
de quantos huespedes toman
puerto en su Castillo, quando,
ó se pierden, ó zozobran
en la noche del camino;
y de ninguno hasta ahora
fiar, Mendoza, he podido
la defensa de mi honra,
sino es de vos, que parece
que á vuestro valor le toca:
Porque dexándose el Duque
por descuido, ó por piadosa
permision del Cielo, que hoy
se duele de mi deshonra,
la llave en la cerradura
de esta puerta, quiere que otra
á mis muertas esperanzas
abra vuestra espada heróyca.
Y así, valiéndome de ella,
por Español, por Mendoza,
por hombre, por Caballero,
por Galan, por lo que todas
las Naciones solemnizan
vuestra Nacion Española,
os suplico, que tomeis
empresa tan valerosa
á vuestro cargo, y al mundo
deis á entender con gloriosas
ostentaciones mi agravio,
que por tantas libres bocas
contra el Duque, y contra mí
el vulgo vil lo pregona.
Hareis vuestra fama eterna,
inmortal vuestra memoria,
al César, al Rey, y á vuestra
sangre la mayor lisonja,
á Dios el mayor servicio,
dexando á Ungría, á Polonia,
á toda Alemania, al Cielo
de esta piedad envidiosas.
Vuestro valeroso brazo
tan justa causa socorra
por muger desamparada,
por noble, por gran señora,
por olvidada, por triste,
por Duquesa de Saxonia:
y finalmente (pues vuestro
valor tanta fama cobra)
por hacer á una muger
tan desdichada dichosa:
y porque puesta á esos pies,
que sellará con la boca, *Arrodíllase.*
por moveros sin palabras
almas por lágrimas llora.

Rodr. Vuestra Alteza se levante,
y no dé con ceremonias
excusadas indecencias
á su grandeza: si exhorta
la extrañeza de su agravio
á demanda tan gloriosa
aun las piedras se levanten,
¿qué hará quien sentidos goza
racionales, y ha nacido
con mi opinion? y así ahora,
puesta la mano en la cruz
de esta espada nunca ociosa,
y por el hábito santo
de nuestro Patron, que adorna
mi ilustre sangre y mi pecho,
mayor insignia Española,
hago juramento al Cielo,

y

y á todas las tres Personas
(que son un Dios solamente
verdadero, á quien adoran
los Angeles, y en quien creo
como Español y Mendoza)
de no salir de Alemania
sin restaurar la deshonra
vuestra, ó que todo me falte.
Matil. Esa esperanza me sobra
para vivir, y con esto
quedaos á Dios, que ya es hora
de que el Duque se levante,
como acostumbra con todas
las personas que ha hospedado:
el Cielo os guarde. *Rodr.* Señora,
él dé á vuestra Alteza vida
para ver por mi persona
el honor restituido
de su sangre. *Matil.* Para sola
esa ocasion se la pido (cosa!
á Dios. *Rodr.* A Dios. *Garc.* ¡Hay tal
¡hay suceso semejante! *Vase Matilde.*
¿ha tenido otra tramoya
como esta el mundo? *Rodr.* Por Dios,
García, que caygo ahora
en que no le pregunté
el nombre (que en la memoria
lo tuve) del agresor;
pero el nombre no me importa,
si al duelo que publicare
es fuerza que venga. *Garc.* Cosas
emprendes, que al Caballero
del Febo, el de Trapisonda
las dexó por escondidas,
ó las perdonó por locas.
Rodr. Esta es causa de mi acero,
por christiana, y por piadosa,
y no me puedo negar
á hazaña que es tan heroyca.
Garc. Ya imagino que está el dia
en campaña, que el aurora
con bostezos le recibe
mas soñolienta, que hermosa.
Rodr. El Duque viene. *Garc.* Por poco
con su fantasma nos topa:
Duque de gallo parece,
pues se levanta á estas horas.
Sale el Duque. A dispertaros venia,
y ha sido, Español, ociosa
la diligencia, pues ya
estan en órden las postas.
Rodr. Vuestra Alteza me engrandece
con tantos favores, y honras.
Duq. Vamos, tomareis primero
algun desayuno. *Garc.* Ahora
me he de esquitar de la cena,
pues toda la gerigonza
de tanto miedo descifra
la Duquesa de Saxonia.
Duq. De mi opinion la defensa
quede á vuestro cargo. *Rodr.* Contra
el mundo en vuestro servicio
soy, y seré, con notorias
españolas bizarrías,
Don Rodrigo de Mendoza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen García, y Fustan.

Garc. Cómo se llama? *Fust.* Fustan.
Garc. ¿Fustan? *Fust.* Sí.
Garc. El nombre me extraña:
de ese apellido en España
echan soletas. *Fust.* Sí harán;
porque son los Españoles
demonios. *Garc.* Sí, bautizados,
y demonios tan honrados,
que son de dos mundos soles.
Fust. Esto es por el consonante;
porque si fueran Tudescos
fueran del Sol. *Garc.* Huevos frescos:
mas no se pase adelante
con esta conversacion,
que son excusados comos,
pues todos amigos somos,
y yo, y vuesarcé á Sanson.
Fust. A Sanson, y á Barrabas.
Garc. Un ahidalgado lo asegura,
que es un Roldan de grosura,
y un rayo en el cis, y el zas.
Fust. Señor García, todo es
una honrada pasadia.
Garc. Bien se lució en la hostería
contra el esquadron frances.
Fust. Aquí los he visto andar
muy falsos. *Garc.* Tienen razon,
pues que tan de alquimia son,
y tan bravos al quitar.
Fust. Esa amistad les debemos.
Garc. Son Ricardo, y Don Rodrigo
un

un cuerpo, una alma, un amigo,
y sin medio dos extremos.
Desde Pilades, y Orestes
desde Pisias, y Damon,
no se vió mayor union
de amistad. *Fust.* Ni en los agrestes
exemplares de las parras,
yedras y olmos, que se uniéron,
mas estrecheces se viniéron,
ni finezas mas bizarras.
Porque despues de hospedarle
en su casa, no hay criado,
que su gusto, que su agrado
no intente lisonjearle,
mas que del Conde, y Rosarda
por el mucho que en los dos
ven. *Garc.* Me rezelo, por Dios,
por su persona gallarda,
por su valor, y nobleza,
no sé si se me ha antojado,
que camino de cuñado
va el Conde. *Fust.* No es la belleza
de Rosaura para ménos,
y Don Rodrigo parece,
que el hospedage agradece
con muchos indicios llenos
de estas premisas. *Garc.* Ahora
digo, que es diablo Fustan.
Fust. ¿Quién de Español tan galan,
y tan discreto lo ignora?
Garc. Ya que este punto ha tocado
el seo Fustan, y es mi amigo:
Fust. Prosiga. *Garc.* Vaya conmigo:
¿la Elenilla es su cuidado?
Fust. Con buenos ojos la miro
dias ha. *Garc.* Mucho me pesa,
que me ha parecido empresa
de mi gusto. *Fust.* No me admiro,
que es linda moza la Elena.
Garc. Buscará en vuesamerced
su cruz, mas esta pared
para tal yedra era buena.
Fust. Ya está arrimada á la mia.
Garc. En eso hay mucho que hablar.
Fust. No hay que hablar, ni que callar.
Garc. Dexémoslo, que hoy no es dia
de pesadumbres, y estamos
en Palacio, y Don Rodrigo
de su dueño es tan amigo,
y la entrada acompañamos
de Rosarda, y juntamente
del Mendoza la embaxada.
Fust. ¿La embaxada? ni la entrada.
Garc. Digo que tres veces miente
para despues, aunque aquí
no encaxa bien. *Fust.* En Palacio
no hay agravio. *Garc.* Eso de espacio
lo verán otros. *Fust.* Sea así.
Garc. Convencible es el Fustan.
Fust. Tengo honrado sufrimiento.
Garc. Ya del acompañamiento
señales las guardas dan.
Dentr. Plaza, plaza. *Suena ruido.*
Garc. A la embaxada
con ostentacion notable,
da el César audiencia. *Fust.* Y pienso
que con su Magestad salen
la Emperatriz, y las Damas
á esta antesala. *Garc.* Y hacen
de una vez honra á Rosarda,
y á Don Rodrigo. *Fust.* No cabe
en patios, ni en corredores
la gente. *Garc.* Los Alemanes
nobles cumplen hoy con dos
obligaciones tan grandes.
Fust. Mire, que el mentís se queda
redoblado. *Garc.* Que me place,
y á sustentarlo me obligo
con mil piezas de Fustanes.
Salen por una puerta acompañamiento, y D. Rodrigo de gala, el Conde Ricardo, Rosarda, y por otra el Emperador, la Emperatriz, y Damas.
Ricar. Den sus manos vuestras sacras,
y Cesareas Magestades
á Rosarda, y á mí. *Emper.* Conde,
siempre ilustró vuestra sangre
con timbres esclarecidos
los Palacios Imperiales,
y hoy les hace mas lisonja
de Rosarda la admirable
hermosura. *Rosar.* Largos siglos
vuestra vida el Cielo guarde.
Emper. Tomen con las Damas luego
los Caballeros lugares,
y llegue el Embaxador
de España. *Rosar.* Para matarme *ap.*
de zelos, quando le miren

tan-

tantos ojos, que han de darle
las almas para ellos mismos.
Pónese Rosarda con las Damas, y siéntanse los Reyes, y cada Dama se sienta entre los galanes, y llega D. Rodrigo, y se sienta haciendo cortesías.
Rodr. Deme sus plantas Reales
vuestra Magestad Cesárea.
Emper. Son los heróycos quilates
de vuestra sangre, Mendoza,
notorios en todas partes:
levantaos, y sentaos. *Rodr.* Todo
este honor en mí se hace
al Rey de España mi dueño,
por Monarca, y Rey tan grande,
y la recibo por él.
Emper. En ocasion semejante
á vos se debe por vos
lo mismo. *Rodr.* Es querer honrarme.
Levántase, y dale una carta al Emperador, y siéntase.
Esta es la carta, señor,
de creencia, y en la carta
de mi embaxada primera
(miéntras la guerra durare
con Holanda) pide mi Rey,
que vuestra Magestad mande,
que pase la Infantería
por los Grisones á Flandes:
Que le ayude es la segunda,
y el Conde de Fuentes trate
de hacer un fuerte á la entrada
de la Bartolina, llave
de los Cantones, por todas
las causas originales,
que en mi instruccion le asegura:
Es la tercera::- *Emper.* Adelante:
¿qué es la tercera en efecto?
Rodr. Que el Palatino, y Lansgrave
de Alsacia, no se introduzcan
con pretexto de guardarle
al Condado de Tirol,
levantando baluartes
sobre el Danubio en su ofensa
por comentos de su margen.
Esto es quanto á la embaxada
de mi Rey, y señor: dadme
licencia, que en otra
causa diferente os hable,
qeu me toca por quien soy,
y he hecho pleyto homenage
al Cielo de hacer la mia.
Emper. Decid. *Ricar.* Novedad notable.
Rodr. Digo, pues, que de Viena
pocas millas al Levante,
sobre la cerviz de un monte
un Castillo opuesto yace,
que si no es contra las nubes
de piedra hermoso gigante,
corona es de las estrellas
para adulacion del ayre.
Aquí el Duque de Saxonia
(Rey de aquellas soledades)
á todos los pasageros
hace comun hospedage.
La causa de su retiro
toda Alemania la sabe,
que yo la ignoré hasta tanto,
que pisando sus umbrales
una tenebrosa noche,
que perdido caminante
arribé; en él me informáron
las confusas novedades
de aquel alvergue funesto,
de aquella horrorosa cárcel,
donde Amatilde María,
por piélagos de pesares,
corre borrascas de injurias,
muriendo sin anegarse.
Yo lastimado de ver
castigos tan exêcrables
en muger tan gran señora,
y en inocencia tan grande:
que es imposible, que quien
nació con aquella sangre,
el delito que la imputan
hiciese, ni imaginase,
si no es que por sus designios
algun traidor, y cobarde
este falso testimonio
sin alma le levantase:
haciendo homenage al Cielo
de defenderla, pues nadie
tomo hasta ahora esta empresa,
siendo de todos, y lance
en que tanto de opinion,
y honor puede grangearse,
eternizándose al mundo

con altas prosperidades,
por Español, por Mendoza,
por Christiano, dando alarde
de mi valor entre tantos
Caballeros Alemanes
para hacerles conocer
al agresor, que fué infame,
y alevoso contra el casto
decoro siempre inculpable
de Amatilde la Duquesa
de Saxonia, cuyas partes
hago delante de vuestras
sacras, y altas Magestades:
le desafio, y le reto
á fuer de Alemania, y Flandes,
de Francia, Italia, y Castilla,
con las armas que nombrare,
y en el sitio que eligiere;
con tal, que el duelo se acabe
dentro de quarenta dias,
que por firme, y por constante
plazo le señalo, haciendo,
como es uso en estos trances,
notorio este desafio
por carteles, que esta tarde
se fixarán en Palacio,
en la Corte, y las Ciudades
mas principales de toda
Alemania: y porque entable
este intento mi valor
con mas crédito, y gravámen
de mi obligacion, la salva
haciendo á las Magestades
Cesareas, con el respeto,
que las debo en esta parte,
en su Cámara Imperial
de tantas Augustas aves
Cesareo nido, con este
acero, del sol brillante
cometa, fixo el primero, *Fíxale.*
que será carta de exámen
de mi nobleza, y clarin
de pregon inexòrable,
que dé la fama por mí
á las futuras edades.
Emper. Un Español solamente
puede una empresa tan grande
tomar á su cargo. *Emperat.* Todas
las mugeres te levanten
estatuas de obligaciones,
por el favor que las haces.
Rosar. Aunque pueden los afectos *ap.*
de esta empresa zelos darme,
y contra Ricardo son
agravios de tan buen ayre,
mas la llama han encendido,
para que de amor me abrase
del Español. *Ricar.* Loco estoy *ap.*
de zelos, y de corage.
Emper. Don Rodrigo de Mendoza,
no hay en Alemania nadie,
desde mi persona á todos
sus Potentados, y Grandes,
á sus Reyes, y Electores,
que no tenga deudo, y sangre
con Amatilde María;
y prometo asegurarle
el campo á vuestra persona,
donde vos le señalareis:
y concedo desde aquí
(premiando hazaña tan grande)
quanto el Rey de España pide:
y con esto á Dios, que os guarde.
Rodr. Vuestras Cesareas personas
vivan mil eternidades,
para gloria de su Imperio,
para columnas, y Atlantes
de la Iglesia, para soles
de muchas orbes que manden. (*ap.*
Ricar. Plaza. *Rosar.* Toda el alma dexo
en el Mendoza, en el Marte
Español. *Vánse los Reyes, y las Dam.*
Rodr. ¡Ay Alemana *ap.*
divina! entre celestiales
nortes viven mis sentidos
siempre mas locos y amantes.
Fust. Bravo ha andado el D. Rodrigo.
Garc. Con su valor fué un vinagre
Julio César. *Ricar.* ¿Qué designio *ap.*
con empresa tan notable
habrá tenido este ingrato,
este Español arrogante,
defendiendo á la Duquesa
de Saxonia, cuya imágen
en el altar de mi pecho
vive, porque la idolatren
mis ansias inmortalmente,
sin que una esperanza aguarden.

de

de bien ninguno mis penas,
ni de remedio mis males?
Rodr. Conde, ¿cómo no me hablais,
que con tan tibias señales
celebrais la bizarria
de mi valor? *Ricar.* El no sabe, *ap.*
que soy el cómplice yo
del duelo sin duda, ó hace
esta deshecha conmigo;
porque no comunicarme
primero este desafio,
profesando ambos tan grande
amistad, siendo mi huesped,
y debiéndome (en el lance
de la Hostería) la vida,
arguye malicia infame.
La hermosura de Matilde
le ha obligado á empeños tales,
ó la palabra de hacerla
favor: zelos, abrasadme,
que como es Fenix mi amor,
de sus cenizas renace.
Rodr. Sin mí, Conde, me teneis
con tan mudas novedades:
¿qué suspension es la vuestra?
¿qué es esto Conde? *Ricar.* Admirarme
de ver, que en un Caballero
tan grande ingratitud cabe;
mas sois Español, y menos
que pagar con amistades
tan injustas, no podeis
obligaciones tan grandes. *Vase.*
Rodr. ¡Válgame el Cielo! ¿qué es esto?
¿qué quejas son tan notables
las que Ricardo me ha dado
descolorido el semblante?
Fust. Quédese, que es Español,
y de él no puede esperarse
menos que correspondencias
civiles, y criminales.
Y en lo que toca al mentís,
aunque en Palacio no agravie,
en la primera taberna
yo le haré que me lo pague. *Vase.*
Garc. Vete á servir, Fustanillo,
á los Lacayos, y Pages
de aforros, y faldriqueras,
que aquí, en España, y en Flandes
te sustentaré en camisa,
y en cueros (que es mejor trage)
el mentís con San Martin,
que no el brindis con San Marte.
Rodr. ¿Si son de Rosarda zelos,
ó quejas de recatarme
en su galanteo? estoy
entre mil contrariedades.
Garc. ¿Soliloquitos tenemos?
algun escrúpulo grande
se dexó por confesar
en la justa, en el certamen
Marcial. *Rodr.* Yo lo he menester
saber, para asegurarme
de quien es contrario mio.
¿García? *Garc.* ¿Qué mandas?
Rodr. Hazme
un gusto. *Garc.* Ya no habrá estorbo,
que á servirte me embarace,
que de los pasados miedos
me he purgado sin xarabes.
Rodr. Al Castillo de Saxonia
has de partir esta tarde
(pues está de aquí tan cerca,
que se ven los homenages)
á hacer una diligencia
á mi valor importante.
Garc. Baxaré al Infierno, y de él
te traeré el alma de un Sastre,
aunque esté haciendo libréas
para que Judas se case,
quanto, y mas en la prision
de Amatilde, que es mas fácil;
pues sé para mí por donde
puedo entrar sin arriesgarme
del desacierto al rezelo,
y de la duda al desayre.
Rodr. Solo la Duquesa puede
del agresor informarme,
ya que fué descuido mio
no preguntárselo ántes.
Vente conmigo, García.
Garc. Vamos, Caballero andante,
y ruego á Dios, que de tantas
aventuras él te saque
con bien. *Rodr.* El valor, Garc
aun con lo imposible sale.
Garc. Amadís de Gaula vaya
conmigo, y los doce Pares. *Vanse.*
Sale Matilde con un manto por los hom-

 bros

bros atemorizada, y huyendo.

Matild. Aguarda, sombra, espera,
¿tengo yo culpa de tu muerte fiera?
Pluguiera á todo el Cielo,
que dando fin á tanto desconsuelo,
por mas felice suerte
trocára yo mi vida con tu muerte;
pues para más crecida
pena, por muerte me quedó la vida,
para que juntamente
muerta viva muriendo eternamente.
¿No basta, que á mi lado
de tu cadaver el despojo helado
me esté siempre asistiendo
mi muerte, y mis desdichas repitiendo
en este encierro obscuro,
adonde no se atreven del Sol puro
á entrar un rayo apenas
de quantos escaláron sus almenas,
á hacerme compañiá,
porque es del huesped forastero él dia;
sino que en leve sueño, (ño,
que es tal vez de mis penas breve empe-
y en tus asombros firme (me?
tambien dispuesta intenta perseguir-
¿Qué me quieres? detente,
prodigiosa vision, que mi inocente
sencillo, y verdadero
pecho, amenazas con el mismo acero,
que te quitó la vida,
busca al traidor Ricardo tu homicida,
que con mano sangrienta
ocasionó tu muerte con mi afrenta,
y toma en él venganza
de los dos, si mi llanto al Cielo alcanzá,
y tu sangre inculpáble
con la de Abél dé voces, clame, y hable,
y justicia le pida
contra Caín segundo, que vertida
sin culpa desde el suelo
todo se vuelva lenguas para el Cielo.
Mas si ahora te envia
para dar fin á la desdicha mia,
en tan amargo estado,
de tanto abismo á tantos obligado,
en tan infeliz suerte,
haciéndote instrumento de mi muerte,
vuelve, y el mismo acero
(que lo fue de la tuya mas severo)
corte el hilo á mi vida,
pase este corazon, donde escondida
se ha resistido tanto,
haciéndose al suspiro, al ansia, al llánto
de una alma tan fragante,
arca de bronce, escollo de diamante:
ríndase esta columna,
porque se desengañe la fortuna,
que en la vida mas fuerte
tambien para los tristes hubo muerte.

Dent. Garc. San Dios vaya conmigo.

Matil. Pareceque á mis lágrimas la obligo,
y á cumplir mi deseo
vuelve ahora la sombra (no lo creo)
de mi desconfianza:
¡qué pocas veces con la muerte alcanza
lo que el pesar desea!

Sale García por una chimenéa muy tiznado.

Garc. Chorizo soy, señora chimenéa:
hijo soy de vecino
de su cañon, que vuelvo peregrino,
hágame buen pasage,
que poco ha de durar el hospedage.

Matil. Por esta chimenéa
la voz (si no es engaño de la idea)
me parece que escucho:
con ansias nuevas, y sospechas lucho.
Pero náda me extrañe,
que á quien no espera bien,
no hay mál que dañe.

Garc. No me dé, amigo hollin, si quisiere
humo á narices, no, si ser pudiere,
que á su piedad apelo, (Cielo!
y soy zorra de paz. *Mat.* ¡Válgame el
otra sombra parece,
que la de este aposento se me ofrece,
si no es la misma. *Garc.* Al Cielo (lo.
mil gracias doy, que ya he topádo al sue-
En el Limbo imagino (no,
(porque despues del riesgo, y del cami-
García, te acomodes) (rodes.
que he entrado á buscar niños para He-
¡Qué lóbrego aposento! (siento:

Matil. Pasos ahora de hombre humano
si será mi enemigo,
que viene por mi agravio, y su castigo
con locas ilusiones (nes?
á intentar en mi honor nuevas traicio-

¿quién

¿quién va? *Garc.* ¿Habláron? sin duda
es la Duquesa, que en la sombra muda
de este alverge se arroja:
no acertára á atinarla Barbarroja:
mas á la presa atento
guio por el cañon á su aposento:
¡notable es el García!
algun miedo me estorba todavía.
Mat. ¿Quién va? *Gar.* Ya de él me alejo: *ap.*
un duende manso soy como un conejo.
Matil. ¿Quién eres? *Garc.* Un Criado
de Don Rodrigo de Mendoza.
Matil. Has dado
con ese nombre, amigo,
alivio á mi pesar: ¿de Don Rodrigo?
Garc. Sí señora: García. (mia?
Matil. ¿Tráesme nuevas de alguna dicha
Garc. ¿Estamos solos? *Matil.* A mí
solamente mis tristezas
me acompañan y mudo
ataud que no me dexa
un punto sin la memoria
de las desdichas, y ofensas
de su dueño, y de mi honor.
Garc. Ya tomará vuestra Alteza
tener en esta prision
de Doñá blanca la dueña,
que la acompañó en Sidonia
en el retrete, que apenas
se divisan las paredes.
Matil. Las que tengo aun no consuelan.
Garc. Pues confia en Dios, que presto
se ha de ver en la primera
felicidad, que gozaba;
que en manos está la presa,
que la sabrá bien tocar,
que ya delante del César
ha intimado el desafio,
y en su antecámara mesma
el primer cartel fixó
con la daga, dando eternas
de quien es demostraciones:
y para la diligencia
última, con un papel
me envia, y no hallando puerta
por donde ponerlo luego
en manos de vuestra Alteza,
del qual mi señor me encarga,
que llevase la respuesta,
aprendí á gato, por ir
caballero á la gineta.
Amparado de la noche
descorché la chimenea,
y haciendo nudos á una
prevenida gindaleta,
por el cañon me desgalgo
como por una escalera.
Y quiso Dios, que en la propia
quadra, que á tanta inocencia
es obscuro laberinto,
diese de pies: vuestra Alteza
tome el papel, y el despacho
me dé para dar la vuelta
con brevedad, pues importa
tanto. *Matil.* Hasta la luz me niegan
mis desdichas, Español,
para leerle. *Garc.* Eso fuera
ser yo bobo, que olvidára
lo importante; una linterna
traigo tambien prevenida,
señora, en la faldriquera,
y pluma, y tinta. *Saca la linterna.*
Matil. Español,
mucho he de deberte, muestra.
Lee. Serenísima señora,
yo he empezado con la deuda
de la palabra que dí
de servir á vuestra Alteza.
A mí me importa saber
de su mano, y de su letra
el nombre de su ofensor,
porque asegurarme pueda
desde aquí al plazo del duelo,
y fie de su inocencia,
de Dios, y de mi valor,
que he salir con la empresa.
Guarde á vuestra Alteza el Cielo,
como este esclavo desea:
Don Rodrigo de Mendoza,
que sus pies humilde besa.
Matil. Este diamante, Español,
que de toda la grandeza,
que malogró mi desdicha
me ha quedado por preséa,
de las albricias, y el porte
te quiero dar: mas espera,
que parece, que he escuchado
de este quarto abrir las puertas:

Garc. Dame el diamante, y á Dios,
que apelo á mi chimenéa
para escapar, y á los mismos
nudos de mi guindaleta.
Matil. Triste de mí, que es el Duque
sin duda. *Garc.* El diamante venga,
y escríbele dos palabras
á la luz de la linterna,
porque me importa llevar
de tu mano, y de tu letra
del que ha sido tu ofensor
el nombre con la respuesta.
Escribe Matilde, y dale el papel á García.
Matil. ¡Ay de mí! vete, García.
Garc. Señora, dame: ya llegan:
en tus manos me encomiendo,
cañon de la chimenea. *Vase.*
Sale el Duque con una luz.
Duq. Llegué donde está Matilde,
iba á decir la Duquesa,
mas nunca puede ser justo,
que le dé este honor mi afrenta.
Matil. Señor, ¿qué nuevo favor
es este, que vuestra Alteza
hace á este infeliz retiro,
despues de tantas ofensas?
Duq. No es favor, sino venir
á disponer (en la ausencia,
que con la Aurora, Matilde,
hago encubierto á Viena
á cierta pretension mia,
contra el Duque de Babiera,
que unos lugares me usurpa
en la raya de tu tierra)
¿de qué modo has de quedar,
sin que ninguno te pueda
comunicar. *Matil.* Puede haber,
señor, prision mas estrecha,
que la que tengo, ni vida
con mas ansias, con mas penas?
Duq. Si, Matilde, que el agravio
en que forma el honor quejas,
todos los castigos vienen
cortos. *Matil.* Si mis culpas fueran
verdad, el Infierno mismo
era poca recompensa
para delito tan grande,
donde por ser tantas hechas
las ofensas, y ser Dios
infinito, son eternas:
Pero no siendo verdad,
sino informacion siniestra,
y primera informacion,
á quien dan ojos, y orejas
los zelos, contra ellos propios,
que la opinion atropellan,
con ayuda de un traidor,
á quien (tan á costa nuestra)
crédito disteis, perdiéndoos
vos mismo á vuestra grandeza
el respeto, sin mirar
el designio, que pudieran
tener para mis agravios
resoluciones tan ciegas.
Ya os ha sobrado el castigo
sin culpa; basta esta pena,
que las del ser desdichada
no son del honor ofensas.
Y si esto os parece poco,
para que acabeis con ellas,
estrechadme con la muerte
lo que de vida me queda.
Acabad ya de matarme,
y una desdichada muera
de una vez, y no de tantas,
pues es de ambos conveniencia.
Acabareis de una vez
con vuestro agravio, y mis penas,
pues hasta morir no mas
la mayor ofensa llega.
O substanciando mejor
mi causa, y no hallando en ella
el delito, que me imputa
un traydor (cuya vileza
mereciera mi castigo,
y mil muertes mereciera,
á no haber nacido yo
con desdichada belleza)
dadme libertad, y honor,
volved á llamarme vuestra,
á ser de mis padres hija,
y de Saxonia Duquesa.
Duque, mi señor, mi esposo,
mi bien, mi dueño, clemencia,
pues teneis alma, y sois hombre,
piedad, pues no sois de piedra:
que á vuestros pies abrazada, *Arrodill.*

y un mar de lágrimas hecha,
no os he de dexar partir
de mí, sin que hoy os merezca,
ó la muerte, ó el perdon
de mis desdichas, pues éstas
solamente son mis culpas,
que bastan para tenerlas.
¿Qué decís? ¿qué respondeis?
¿qué roca, que aspid, qué fiera
con lágrimas no se obliga,
y mas de muger tan vuestra,
que maltratada os adora,
que despreciada os venera,
que ofendida os idolatra,
que afrentada os reverencia?
Duq. Que me ha enternecido, estoy *ap.*
por confesar; pero venza
mi honor. Levanta, muger;
y en las manos de Dios dexa
tu causa, que él volverá,
si estais sin culpa, por ella.
Matil. Sí hará, pues es juez mas justo
á quien mis ansias apelan;
y la inocencia de aquel
esqueleto que en aquesta
prision corre mi fortuna,
cuyas reliquias sangrientas,
cuyos mártyres despojos
conmigo desde la tierra
le estan pidiendo justicia
por tantas bocas abiertas. *Caele el pap.*
Duq. El te la hará si la tienes,
en él Amatilde, espera:
¿qué papel es ese? aguarda.
Matil. !Ay de mí Cielos! la fuerza
de mi desdicha me pudo
divertir: hasta las piedras
contra mí han de levantarse. *(ap.*
Duq. Muestra: ¿quien en tan estrecha
prision papel pudo darle?
Matil. ¡Sin mí estoy!
Duq. De hombre es la letra:
y viene con firma abaxo,
que dice de esta manera.
Lee. Don Rodrigo de Mendoza,
que esos pies humilde besa.
Repres. Este es aquel Español,
que por la posta á Viena
pasaba, y estuvo aquí
la noche de la tormenta.
No la habrá escrito sin causa;
y viene en lengua Francesa,
que en Flandes, y en Alemania
es la mas general lengua.
Leerlo quiero de espacio:
zelos, ¿en ofensas nuevas
combatís mi honor? ¡qué falsas
lágrimas! ¿quién no creyera
(no conociendo al ingrato
cocodrillo, á la sirena
fingida de mis agravios)
que no eran mas verdaderas?
Acabemos este encanto
de mi honor. *Matil.* Señor, advierta
vuestra Alteza, que el papel,
que tan enojado os lleva
al parecer, es aviso
de aquel Español, que en vuestra
causa ha tomado la mano,
y que delante del Cesar:::-
Duq. Ya, Matilde, las disculpas
vienen tarde; tu alma ordena,
que quiero acabar contigo
de una vez, porque tus tiernas
lágrimas me han obligado.
Matil. El Cielo te lo agradezca,
porque en quitarme la vida
será la cosa primera
que has hecho por mí, y que mas
les está bien á mis penas.
Duq. Yo te cumpliré este gusto. *Vase.*
Matil. Pues caiga este árbol en tierra,
que á tanto Aquilón de injurias
está haciendo resistencias. *Vase.*
Salen Ricardo, y Fustan.
Fust. No dará Vueseñoría
parte á un esclavo, ¿por qué
es la suspension? *Ricar.* No sé.
Fust. ¿Es amor? ¿melancolía?
¿memorias de algo pasado?
¿zelos? ¿deudas? ¿acreedores?
que esto nunca á los señores
suele dar mucho cuidado.
¿Qué puede ser de dos dias
acá tanta disension?
¿qué traes en el corazon,
que por las dos zelosías
del alma, que son los ojos,

lo quieres dar á entender?
¿qué causa basta á vencer
(si engaños no son ni antojos)
tu bizarra condicion?

Ricar. Lo que, Fustan, mis desvelos
ocasiona, amor, y zelos,
memorias, y deudas son:
todo lo has adivinado;
pero explicarme no puedo
mas contigo. *Fust.* Tengo miedo
(segun eres confiado)
que solamente una estrella
á tanto puede obligarte,
siendo Venus, y tú Marte.

Ricar. Otra mayor atropella
mis sentidos: ¡ah Español! *ap.*
que para darme cuidado
tan grande, vida te he dado:
pero ya si el mismo Sol
fueras, te he de dar la muerte;
porque deudas tan notorias,
amor, zelos, y memorias
no me maten de esta suerte.

Fust. De esos soliloquios temo
entre tí, que han de dexarte
sin vida; y han de acabarte,
que eso ya parece extremo;
¡que has de estarte en el terrero
todo un dia sin cansarte!
mira que puedes aguarte.

Ricar. Aquí el Español espero,
que ha de salir de Palacio,
para cierto intento mio.

Fust. Eso huele á desafio.

Ricar. Quiero aquí hablarle de espacio
en un negocio importante.

Fust. Si no es de la fantasía
tragantona, con García,
Conde le tienes delante.

Salen García, y Don Rodrigo.

Garc. Entré por la chimenea
de Matilde al aposento,
con el color que te cuento,
tan galan con la librea
del País, que parecia
fantasma de telarañas,
y hollin, que de jugar cañas
de esotro mundo venia.
Díla el papel, y saqué
una linternilla, al paso
que por huevos para el caso
de faldriquera llevé:
á cuya luz le leyó
alborozada al instante,
amagándome un diamante
por albricias, que sacó
de un dedo, joya olvidada
de su grandeza primera:
y porque en la ratonera
no me cogiese, turbada
por una llave, que oyó
abrir una puerta, siendo
al parecer el estruendo
del Duque, al dedo volvió
el diamante, y las espaldas
á la precisa respuesta;
y como si una ballesta
me flechase, por las faldas
de madama chimenea
(que estaba sin guarda-infante)
sin respuesta, y sin diamante,
de Embaxador de Guinea,
volví á subir al terrado,
defraudados mis intentos,
y en gato por quatrocientos
caballetes consultado.

Rodr. En la misma confusion
quedo, García: aquí está
el Conde Ricardo. *Ricar.* Ya
he mudado de intencion:
vamos, Fustan. *Vase.*

Rodr. Imagino,
que en viéndome que me vió,
las espaldas me volvió:
seguirle, pues, determino,
y exâminar de una vez
con él tantas novedades
de ausencias, y sequedades. *Vase.*

Garc. ¿De qué mano de almirez
se esperaba grosería
semejante? *Fust.* Oye, soldado,
el mentis tengo doblado;
yo le buscaré otro dia,
que ahora sigo á mi dueño.

Garc. Fustanillo, no podrás
que una mano atada atrás
te sacare de este empeño,
y te daré á Bercebú:

de-

demas, de que pienso yo,
que el duelo no se acordó
de hombrecillos como tú.
Fust. No respondo en el terrero,
si tanto enojo le atiza;
en casa hay caballeriza,
sígame. *Vase, y sale Elena á la vent.*
Elena. Llamarle quiero:
¿ha Caballero? *Garc.* ¿Quién llama?
Elena. ¿Es el Caballero? *Garc.* Sí;
quantos andamos aquí
somos Caballeros, Dama;
y Dama quanta mondonga
sale á esas rejas tambien.
Elena. Hablemos, hidalgo, bien.
Garc. Con que ese nombre me ponga
puede quedar satisfecha
de lo mondongo. *Elena.* ¿Por qué?
Garc. Porque hidalgo siempre fué
de vida hambrienta y estrecha,
título canonizado,
que siempre olió la hidalguía
á necesidad. *Elena.* ¿García?
Garc. No se te ha, Elena, olvidado
el nombre en Palacio, que es
de quantos le han conocido
rio del eterno olvido?
Elen. Dexemos para despues,
García, el filosofar
de Palacio, que del mundo
es laberinto segundo;
y parte luego á buscar
á tu dueño, y dí que lea
este papel, y esta noche,
en dexando el Sol el coche,
en este sitio nos vea. *Tira un papel.*
y á Dios. *Garc.* Antes que te pongas
con metáforas de Sol,
traduciendo en Español
tus esquiveces mondongas,
¿en qué estado estoy contigo
despues que estás en Palacio?
Elena. Eso pide mas espacio,
y el tiempo ha de ser testigo.
Garc. Si al tiempo lo has de dexar
con encomiendas de espera,
Juan de espera en Dios te quiera,
que nació para esperar.
Quédate, Elenilla, para
Fustanillo, y para tí,
porque me despico así
como Español cara á cara:
haz á Fustanillo el buz,
y abráseme tu desden,
que solo te viene bien
para esa Elena esta Cruz.
Elen. Vergante, yo haré á un Lacayo::-
Gar. ¿De quién? *Ele.* De la Emperatriz,
que os persigne esa nariz.
Garc. Si en trage de trueno, ó rayo
viniera, le hiciera yo
(la Elena no se alborote)
para las almas gigote
del Purgatorio. *Elena.* Ya entró
la noche, vaya á buscar
á su amo, que yo haré
que me respete. *Garc.* ¿Con qué?
Elena. Con no volverle á mirar. *Vase.*
Garc. De Elenilla la amenaza
no podrá quitarme el sueño,
que de la noche pasada
en esta esquitarme quiero.
Quiero irme á dormir, que ya
estoy hablando entre sueños,
y mentalmente roncando
soy azúa de mí mesmo.
Con la entrada de la noche
(que me voy letargo haciendo)
sobre los hocicos propios
los parpados se me han puesto.
Sale Ricar. Lleno de zelos, y agravios
otra vez vuelvo al terrero,
refiriendo á las tinieblas
mis agravios, y mis zelos.
Muera el Español Mendoza,
pues que se acaban con esto
todas mis ansias. *Garc.* Mi amo
otra vez al sitio ha vuelto,
si de lo medio dormido
no me engaña lo otro medio.
Quiero darle este papel,
y volver á entrarme luego
á dormir hasta mañana,
pues ya llevo lo mas hecho.
Ricar. Un hombre se viene á mí,
si es el Español soberbio,
que en este puesto he dexado,
á matarle me resuelvo.

Garc. Don Rodrigo mi Señor, *Llega.*
con este papel (que pienso
que es de Rosarda, y me echó
Elena de un balcon de esos)
te busco. *Ric.* ¿Qué es lo que escucho?
Garc. Tómale, y cumple al momento
lo que te encargan en él,
y vuelve á hablarla, y con esto
échame tu bendicion,
que ir á despicarme pienso
de anoche, porque ya estoy
de durmiente de Evangelio. *Vase.*
Ric. ¿Mi hermana al Mendoza escribe?
¡hay semejante suceso!
otros zelos añadidos
á los de Matilde, ¡Cielos!
Mucho este Español irrita
mi paciencia, y los extremos
de Rosarda: estoy sin mí.
Salen Rosarda, y Elena á la ventana.
Rosar. Un hombre está en el terrero
solo. *Ricar.* Fustan me perdió.
Elen. D. Rodrigo es. *Rosar.* Caballero,
¿sois Don Rodrigo? *Ricar.* ¿Quién es?
Rosar. Rosarda al servicio vuestro,
que sin vos no tengo vida,
que sin vos alma no tengo,
que vos solamente estais
por alma, y vida en mi pecho.
Ricar. Esto está bueno por Dios, *ap.*
y de ello estoy satisfecho.
Rosar. En un papel os escribo,
que os recateis con secreto
de mi hermano, que con vos
trae aleves pensamientos,
que es interes de mí misma
preveniros de los riesgos,
pues sois vos mi vida propia.
Ricar. Esto por Dios está bueno: *ap.*
la causa está substanciada
entre los dos; vive el Cielo,
que los dos han de morir.
Rosar. ¿Cómo con tanto silencio
agradeceis, Don Rodrigo,
mis finezas? *Ricar.* Al terrero *ap.*
se encamina un hombre solo,
y tres le vienen siguiendo
al parecer.
Sale D. Rodrigo, y tras él tres Franceses de los de la Venta, con máscaras y pistolas.
Rodr. Tras Ricardo *ap.*
todo el palacio he revuelto,
para exâminar á solas
la causa de sus despegos,
y no he podido encontrarle,
y ha sido fuerza al terrero
volver á hablar á Rosarda,
si á la noche le merezco
este favor. *Franc.* 1. ¿Qué dudais?
este es el Español mesmo
de la venta. *Franc.* 2. Muera, pues,
que espiado le tenemos
muchos dias ha, y su muerte
nos dexará satisfechos
del desayre de aquel dia.
Rodr. No sé qué extraño rezelo *ap.*
estas tres sombras me han dado.
Elena. La gente, que en el terrero
ha entrado, le ha divertido.
Franc. 1. Dispara ahora. *Disparan.*
Rodr. Esto es hecho.
Franc. 2. Erramos el tiro. *Ros.* ¡Ay Dios!
Elena, ¿si acaso han muerto
al Mendoza estos traidores?
Rodr. Villanos, con este acero *Riñen.*
de un Español pagareis
de la bala el desacierto.
Franc. 3. Ha de los nuestros ahora.
Ricar. No puedo dexar, teniendo
mi sangre, y viendo embestir
á un hombre solo de aquestos
traidores con armas dobles,
aunque no entre de por medio
conocerle, de ayudarle.
Saca la espada, y pónese á su lado.
Rosar. Ha Don Rodrigo, ha mi dueño,
no os aventureis, pues es
vuestra vida de mi pecho
primer aliento. *Ricar.* Mi ingrata
hermana (que soy creyendo *ap.*
Don Rodrigo) me da voces:
mataré con el veneno
de mi agravio quanto mire.
Rodr. Desde un balcon del terrero
me ha conocido Rosarda;
átomos he de hacerlos,
que crece el valor estando

la

la Dama testigo siendo
del amante, que la adora.
Ricar. No os rezeleis, Caballero,
porque otro os asiste al lado,
que ayudará al valor vuestro.
Rodr. Guardeos Dios.
Franc. 1. La guardia sale
de Palacio, no aguardemos
que nos prendan, ó conozcan. *Vanse.*
Elena. Los enemigos han vuelto
las espaldas. *Rosar.* ¡Ay Elena!
que estaba ya sin aliento.
Elena. Bravo valor ha tenido.
Ricar. La guardia les va siguiendo,
envaynemos las espadas, *Envaynan.*
porque ocasion no les demos.
Rod. ¿Es Ricardo? *Ric.* ¿Es D. Rodrigo?
Rodr. Soy vuestro esclavo de nuevo,
pues segunda vez la vida,
Ricardo, os estoy debiendo.
Ricar. A quien le quise quitar *ap.*
la vida, se la dí, ¡Cielos!
Elen. Ricardo el Conde tu hermano,
Rosarda, es el uno de ellos,
y al que por Español
hablando estabas primero.
Rosar. Elena, no estoy en mí,
pues al Conde he descubierto
lo que á Don Rodrigo adoro.
Ricar. Vamos, Mendoza (rebiento
de corage) á la posada.
Rodr. Que de Rosarda sospecho,
que oigo las voces, Ricardo.
Rosar. Del balcon nos retiremos,
Elena. *Elen.* A pensar, Rosarda,
para el Conde algun enredo. *Vanse.*
Rodr. Finezas, y sequedades,
ni á mí, ni á Ricardo entiendo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque de Saxonia dando los brazos á Ricardo.

Duq. Seais, sobrino Ricardo,
Conde de Orliens, bien venido.
Ricar. A vuestra Alteza he servido
siempre, y freqüentarlo aguardo
en todas las ocasiones,
que se ofrecieren. *Duq.* Sobrino,
la fuerza de mi destino,
y de mis obligaciones,
al fin último han llegado
de este Español con el duelo,
que asegurando el rezelo
de Matilde, la ha enviado
este papel, sin poder
en mi casa averiguar
por dónde pudo llegar
á manos de esta muger,
que me dió para castigo
de mis ofensas el Cielo,
de algun amante desvelo
(¡con qué vergüenza lo digo!)
originada fineza.
Yo he menester acabar
de una vez este pesar,
que siempre á matarme empieza.
A llamaros envié
para esta resolucion,
y escuchando la ocasion
de este duelo, para que
se busque alguna en que dar
muerte, por traidor, y amante
á este Español arrogante:
con que se podrá evitar
en aventura poner
de un público desafio
nuestro honor, sobrino mio,
pues os toca responder:
que aunque en ese cartel da
á entender, que el que ha retado
no conoce, os ha obligado
ser en Alemania ya
tan público, que vos fuisteis
quien (como prudente, y sabio
averiguando mi agravio)
la noticia de él me disteis.
Y así, para consultaros
estos dos casos, sobrino,
aunque estaba de camino,
antes resolví llamaros.
Porque con mi parecer
careando el vuestro vos,
sepamos lo que los dos
debemos, Ricardo, hacer,
sin manchar, ni deslucir
lo que nos obliga á obrar:
con tal, que en primer lugar
Amatilde ha de morir.
Ricar. ¡Qué es esto, contrarios Cielos! *ap.*

¿amor, y fortuna humilde?
¿aquí zelos de Amatilde,
y allá de Rosarda zelos?

Duq. ¿Qué respondeis? *Ricar.* Señor, que
muera Amatilde primero,
y este ingrato Caballero;
de suerte, que no se dé
á entender el que lo ha hecho,
porque para nuestro honor
fuera deslustre mayor.

Duq. Que llega el plazo sospecho
del desafio; y así,
se ha de cautelar la muerte
con tiempo. *Ricar.* El lance es tan fuerte,
que se ha de pensar de mí
poco valor; pero muera
Amatilde, que despues
faltando ella, ya ves
será mas fácil, que quiera
el Español levantar
la mano del desafio.

Duq. Tambien es parecer mio
tratemos de executar
la muerte de esta muger
ahora, con que atajamos
lo demas que rezelamos.

Ricar. ¿Con que su muerte ha de ser?

Duq. Con un diamante molido,
fiero arsénico, que ya
para esta ocasion está
en un vaso prevenido.

Ricar. Será la mayor razon
de estado: mas Cielos, ¿cómo *ap.*
contra lo que adoro, tomo
tan ciega resolucion?
¡O amor, tirano homicida!
¿qué encanto es el de tu esfera,
pues me aconsejas que muera
quien es alma de mi vida?
tanto pueden mis desvelos
haberme negado el bien
el agravio del desden,
y el veneno de los zelos?

Sale Matilde. Acabe ya de venir
la muerte que me convida,
pues ha perdido la vida
el rezelo del morir:
porque de tanto sentir,
llorar tanto, y padecer,
no me queda que temer,
que aun me ha venido á faltar
para la muerte el pesar,
para la vida el placer.
Deshaga el tiempo este encanto,
que los sentidos molesta
uno por uno, y que cuesta
de mantener en pie tanto:
cese el suspiro, y el llanto,
que con villanas porfias
rinden las entrañas mias
á quien yo propia armas doy,
y de que inmortal no soy
se desengañen los dias.
De la carcel, en que estoy
por momentos esperando
el fin, que solicitando
como mariposa voy
segun los tornos, que doy
de mi destino á la llama,
vengo, que á buscar me inflama
puerto el Cielo mas felice,
y porque Roberto dice,
que vuestra Alteza me llama.

Duq. Amatilde, ya está dada
la sentencia contra tí,
que dos veces contra mí
tu culpa está sentenciada:
solo al Cielo reservada
está ya tu apelacion,
y el Cielo en esta ocasion
á tus ingratos gemidos
se tapará los oidos,
porque vé quán falsos son.

Sale Roberto con un vaso de veneno.

Rob. Aquí está lo que ordenado
vuestra Alteza me dexó.

Matil. Ya de mi muerte llegó
el plazo tan deseado:
que en aquel vaso he mirado,
que disfraza su bebida
la muerte viene escondida;
no porque la temo al vella,
sino porque el gusto de ella
no me vuelva á dar la vida.

Duq. Hasta aquí, amor, dilate
la esperanza que tenia,
que no fué lo que seria,
ni sería lo que fué:

ya me resolví, y traté
de hacer remate de cuentas
del cargo de mis afrentas;
y ahora que llega el plazo,
cobarde el alma, y el brazo,
lástimas me representas.
Pero ya la execucion
no puede volverse atras,
que si es mi amor mucho, mas
mi propia reputacion:
muera Amatilde, y pues son
las ofensas que me ha hecho
veneno para mi pecho,
pruebe el que trae aquel vaso,
porque quede á un mismo paso
sin vida, y yo satisfecho.

Ricar. Parece que vuestra Alteza
se ha enternecido, señor.

Duq. Tuve á la Duquesa amor,
y estoy viendo su belleza.

Ricar. Ya puede la terneza
en esta ocasion tener
lugar. *Duq.* Ni el valor poder:
dale, Ricardo, el veneno,
que yo estoy de horror tan lleno,
que no le habré menester. *Vase.*

Matil. Ricardo, ya mi cuidado
quiere el Cielo, que me advierta,
que está mi muerte mas cierta,
pues á tu cargo ha quedado:
executa lo ordenado
por el Duque mi señor,
que solo tendrá el rigor
de tu obstinada porfia
para afrentarme osadía,
para matarme valor.
Toma el veneno en la mano,
y ya que el Cielo le plugo,
que tú seas mi verdugo,
y mi acusador tirano,
el decreto soberano
executa como tal,
que delante el Tribunal
Divino, de este delito,
para dar cuenta te cito
ante el Juez, que es inmortal.

Ricar. Amatilde, yo obedezco
al Duque, y de tus ofensas
no soy la causa que piensas,
ni las tuyas te merezco;
pero la vida te ofrezco:
Roberto, dame ese vaso,
y vete. *Rob.* El trágico caso
me lleva sin alma. *Dale el vaso, y vase.*

Ricar. Así,
teniendo piedad de mí,
verás como yo le paso.

Matil. Pues vive Dios, que los labios
villanos, y fementidos,
que de mis castos oidos
has movido en mis agravios
segunda vez con resavios
viles, de mi sangre agenos,
que con mayores venenos,
que el que tienes en la mano,
hagan cenizas, tirano,
mis ojos de áspides llenos:
ó que con tu misma espada,
que castigue la traicion,
con que mi reputacion
tiene tu infamia manchada.

Ricar. ¿Quando á muerte condenada
estás, y por tanto indicio
de culpas en el suplicio,
tan vana estás, Amatilde?

Matil. No es dexar de estar humilde
de mi vida el sacrificio,
acordarme de quien soy,
castigando atrevimientos
de tan locos pensamientos,
que escuchando y viendo estoy:
mas ya que á la muerte doy
el postrer paso, Ricardo,
yo te perdono, que aguardo
así del Cielo perdon;
y llegue la execucion
ahora. *Ricar.* ¡Valor gallardo!

Matil. Llegue ya la muerte mia:
Ricardo, dame ese vaso, *Toma el vaso.*
descifremos este paso
tan temido de la vida:
y debale á esa bebida:
el sacarme de vivir;
acabemos de rendir
esta fuerza (¡caso grave!)
y sepamos á qué sabe
el secreto del morir.

Va á beber, y da voces un Capitan de la

Guarda dentro, y se le cae el vaso.

Capit. Muera el Duque, si intentare
hacer al Emperador
resistencia, y por traidor
Alemania le declare.

Matil. ¿Qué muera el Duque? repare
el alma voz tan severa,
que ha pronunciado que muera,
y muera primera yo
mil veces, que no borró
la fe de mi amor primero
ningun agravio, ninguna
injusticia, ni castigo.

Sale el Capitan con algunos Soldados.

Capit. Entrad, Soldados, conmigo.

Matil. Mas prodigiosa fortuna,
mas cruel, mas importuna
pienso correr, que mi muerte,
estando en trance tan fuerte.

Ricar. ¡Qué repentina extrañeza!

Sale el Duque. En mi casa::-

Capit. Vuestra Alteza
no se alborote; y si advierte
el respeto, que es debido
al César por natural
dueño, este sello Imperial
del valor nunca vencido
vuestro, será obedecido.

Duq. ¿Qué manda su Magestad
Cesarea? que mi lealtad
obedecerle profesa.

Capit. Que á la señora Duquesa::-

Ricar. ¡Peregrina novedad! *ap.*

Capit. Tengais por bien de entregarme,
que la mayor Camarera
de la Emperatriz la espera
en un coche; y para darme
ayuda, si ocasionarme
con resistencia os obligo,
viene de escolta conmigo
un Regimiento, demas
de las dos guardas. *Duq.* Jamas
del César temí el castigo,
porque siempre le deseo
obedecer. *Capit.* ¿Quién lo ignora?

Duq. Y sin pretender ahora
mas de lo que escucho, y veo,
á exâminarse trofeo
de sus imperiales pies
irá Matilde, y despues
iré á besarselos yo,
que siempre se acreditó
mi sangre de este interes.

Capit. Corresponde vuestra Alteza
al invencible blason,
que le dió el valor Saxon
en la Alemana nobleza.

Duq. Siempre estará mi cabeza
á sus órdenes humilde.

Capit. Vamos, señora. *Matil.* Decidle
á esta muger sin honor.

Ricar. ¿Si querrá el Emperador *ap.*
darle la muerte á Matilde?

Matild. Si en tormenta tan deshecha
de mi vida, y de mi honor,
para morir tu rigor
de un veneno se aprovecha:
ni habrá plomo, ni habrá flecha
que para matarme acierte,
que para que en mal tan fuerte
del bien comun me despida,
tengo encantada la vida
contra el poder de la muerte.

Capit. Guarde á vuestra Alteza el Cielo:
Soldados, vamos de aquí.

Sold. La Carroza. *Vanse con Matilde.*

Ricar. Estoy sin mí.

Duq. Ya no hay que mostrar rezelo:
Ricardo, al valor apelo
vuestro ahora, para ver
castigada esta muger.

Ricar. No me causa un mundo pena:
Duque, á Viena. *Duq.* A Viena,
Conde, á morir, ó vencer. *Vanse.*

Salen Rosarda, y Elena.

Rosar. Elena, al fin se ha llegado
el dia del desafio
y en el invencible brío
del Español ha librado
Amatilde su opinion,
con generales desvelos,
y aunque le ha dado á mis zelos
este pretexto ocasion,
ver que es defensa en efecto
de una muger, me ha templado,
y á mas amor me ha obligado
tan bien nacido respeto.

Elen. Líbrenos Dios de esa gente,
que

que hay quien con ansia infinita
un gusto, un bien solicita
por decirlo solamente.
Y si va á decir verdad,
él se ha puesto en raro empeño.
Rosar. ¿Pues tiene haberse hecho dueño
del caso, dificultad
mayor de la que se ve?
Elena. ¿Cómo? *Rosar.* Como D. Rodrigo
no conoce, que es su amigo
el que de Matilde fué
por amante despreciado
con el Duque relator,
y dos veces su valor
la vida al Mendoza ha dado.
Elena. Don Rodrigo aun ha llegado
á esta ocasion sin sabello:
hazle tú sabedor de ello.
Rosar. Es poner aventurado
el uno, y otro valor,
y en el duelo arbitrarán (lan,
lo que han de hacer. *Elen.* De un ga-
y de un hermano el amor,
si en dos balanzas le pones,
¿quál pesará mas de pena?
Rosar. Es dificultoso, Elena,
cumplir dos obligaciones:
que en semejante ocasion,
si á mirarlo me convengo,
en uno el corazon tengo,
y en el otro el corazon.
Y en caso tan impotuno
quisiera, Elena, por Dios,
ó que venciesen los dos,
ó no venciese ninguno. *Sale García.*
Garc. Rosarda, y Elena estan
aquí, y con tan raro dia
muy sosegadas. *Rosar.* ¿García?
Garc. ¡O hermoso Sol Aleman!
Rosar. ¿Qué te has hecho? que se pasa
mal con tan nuevo desvío.
Garc. Andamos del desafio
con las manos en la masa,
y no tenemos lugar
de rascarnos la cabeza,
que no puede tu belleza
nunca el Mendoza olvidar:
ni de la Madama Elena
Monsieur García, aunque estoy
en baxa fortuna hoy,
y en su gloria, y en su pena,
hablando á lo Palaciego,
con amagos de su olvido
sumamente desvalido.
Elena. He sabido, que es Gallego,
y que en España está mal
ese nombre acreditado,
y mírole con enfado.
Garc. ¿Gallego? Elena, no hay tal.
Perdone Vueseñoría
haber con Elena hablado
de galan tan declarado.
Rosar. Quien tan galante es, García,
atreverse puede á todo.
Garc. Siempre fué en lo soberano
esmalte grande lo humano,
póngase un baño de lodo.
Pero yo vengo buscando
á Don Rodrigo, señora,
que ya no pienso que es hora
de estar palabras gastando.
Déme licencia Vuesía,
que en Palacio no se da
mas presto otra cosa ya.
Rosar. Ya no hay para qué, García,
que el Rey de Romanos pasa
de ver al Emperador.
Salen el Rey de Romanos, mozo, y Don Rodrigo.
Rodr. Vuestra Magestad, Señor,
honra mi sangre, y mi casa.
Rosar. Y le viene á acompañar
hasta su quarto. *Rey.* Español,
en esta ocasion el Sol
os pudiera apadrinar:
mi padre me lo ha ordenado,
y es deuda que le debemos
á la sangre que tenemos,
á Amatilde, y al Estado
de Saxonia. *Rodr.* Siglos viva
largos vuestra Magestad,
y con la felicidad,
que deseamos, reciba
la tiara del Imperio;
de dos mundos vencedor,
y le falte su valor
en que caber emisferio.
Rey. A Dios, que os dé la victoria,

co-

como de tan gran muger
el honor ha menester
para blason, para gloria
de Alemania, y de Castilla. *Vase.*

Rodr. Siendo la causa de Dios,
y apadrinándome vos,
va un rayo en esta cuchilla.
¿Rosarda, tan buen agüero
quando á la defensa voy
de Amatilde? ya le doy
por cierto el triunfo á mi acero.
Demas, que si á vuestros ojos
el desafio ha de ser,
son pocos para vencer
muchos mundos por despojos.
El enemigo, que espero
no conozco; pero venga
quando á mis ojos os tenga
una montaña de azero,
una torre de diamante,
que no me han de hacer jamas
volver un átomo atras,
si está Rosarda delante.

Rosar. Aunque de vuestro valor
vais asegurando el duelo,
no podrá de mi rezelo
asegurarme mi amor:
y empiezo (entre los despojos
que os aguardan) á temer,
qué vais mi sangre á verter
en el llanto de mis ojos.
¿Tanto, Mendoza, os obliga
defender á una muger,
que viene esta vez á ser
mi sangre vuestra enemiga?

Rodr. Si zelos, Rosarda, son,
no pueden ser tan groseros,
que se atrevan á ofenderos
tan contra mi obligacion:
porque intentarán en vano
mil finezas deslucir.

Rosar. ¡Quién le pudiera decir,
que es su enemigo mi hermano!

Rodr. Ya los acentos marciales
publican el desafio: *Tocan dentro.*
á Dios, dueño hermoso mio.

Garc. Y las guardas Imperiales
dan señales de subir
el César á la estacada:
á Dios, Elena adorada.

Elen a. García, ¿vas á morir?
¿no te despides? rezelo
tengo. *Garc.* ¿Cuerpo de San Roque,
no puede ser que me toque
algun barato del duelo?
Y no me podrá alcanzar
(Elena, ¿de qué te espantas?)
alguna punta de tantas
como allí suelen sobrar?

Rosar. Terciad el valiente pecho
con esta banda, Español. *Dásela.*

Rodr. Rendiré con ella al Sol,
si á Matilde ofensa ha hecho:
pero pésame que sea
del color que da desvelos.

Rosar. Dexadme que tenga zelos,
hasta que mi dueño os vea.

Garc. ¿No hay, Elena, unas bandillas
olvidadas por ahí,
para terciarlas á mí,
que no habrá en siete cabrillas
quien de mi valor gentil,
rindiéndosete por ella,
no se desdiga de estrella,
y consulte de candil?

Elena. Yo recibo los favores,
y no los doy de contado. *Tocan.*

Rodr. Segunda vez han tocado
los clarines, y atambores:
irme quiero á prevenir
para entrar en la estacada:
verdad defiende mi espada,
á vencer voy, ó á morir. *Vase.*

Rosar. De qualquier suerte pondrás
fin á mi vida temprano,
si vences, pierdo un hermano,
si él vence, á tí, que eres mas. *Vase.*

Garc. Echame, si puede ser,
tu bendicion al partir,
que voy como á bien morir,
á ayudar á bien vencer.

Elena. No hayas miedo, si deseas
sacar la verdad de duda,
que el Mendoza con tu ayuda,
que de valor le proveas. *Vase.*

Garc. ¿De esa suerte se ha de hablar
conmigo, infernal arpía?
Pero vamonos, García,

que

que hay mucho que pelear. *Vase.*

Al son de caxas, y clarines aparece un trono con dosel, el Emperador, y la Emperatríz sentados, y Rosarda, y Damas, y dos Reyes de Armas; y al otro lado Matilde con manto en un tablado cubierto de luto, y diga un Rey de Armas.

Rey. Silencio, silencio, oid,
oid, oid, altos hombres,
Caballeros, Ciudadanos,
y Plebeyos de esta Corte:
Don Rodrigo de Mendoza,
de la casa antigua, y noble
de Almazan y el Infantado,
de los dos Embaxadores
de España el particular
Caballero de la Orden
del Apóstol Santiago,
Patron de los Españoles:
en la estacada presente
(que está con tantos pregones
de carteles prevenida)
defiende hoy á todo el orbe
con las armas que eligiere
el contrario, que el enorme
delito, que á la Duquesa
de Saxonia el vulgo impone,
es falso; y que á la gran sangre
de su blason corresponde
en obras, y pensamientos;
para cuyo efecto, sobre
ese funesto teatro,
que negros paños componen,
asiste tambien al duelo;
porque si no la socorre
la victoria de su causa,
por lo que la ley dispone
de Alemania, en tales culpas
ha de morir esta noche
misma, en que el duelo se atreva
entre los dos campeones:
la verdad ayude el Cielo,
que esto á quantos miran, y oyen,
como Rey de Armas publico
de nuevo en tan altas voces
en nombre de Don Rodrigo,
y del César en el nombre.
Emper. Destemplados (como vienen
á morir) los atambores
los clamorean, antiguo *Tocan caxas.*
uso del duelo. *Emperat.* Ya pone
en la estacada las plantas
el Español. *Emper.* Que se logren
sus intentos quiera el Cielo.
Rosar. Que ambos salgan vencedores
ruego á Dios, si puede ser,
que mi amor esto conforme.

Tocan caxas destempladas, y entra acompañamiento en cuerpo, y con bastones, y el Rey de Romanos con baston, y luego Don Rodrigo muy galan, y García delante.

Emper. Bizarro el Mendoza ha entrado.
Emperat. Al Cielo ruego que tome
la causa de la Duquesa
á su cargo. *Matil.* El Cielo otorgue
á mi vida, ó á mi muerte
(que entrambas me desconocen)
que esta sea la postrera
tormenta, que mi honor corre. *Tocan.*
Rey. Ya parece, que segundos
destemplados atambores
publican, que entra el retado
por la estacada. *Rodr.* Mi nombre
levantaré á las estrellas
con las honras, y favores,
que de vuestra Magestad
recibo. *Rey.* Español, que os honren
los Césares, y Monarcas,
merece valor tan noble. *Tocan.*

Sale Fustan con la rodela embrazada, y el Duque con baston, y Ricardo muy galan.

Rodr. ¿Qué es esto, Cielos, que miro?
¿por mi enemigo se pone
(apadrinado de Alberto,
Duque de Saxonia) el Conde
de Orliens Ricardo? *Ros.* ¡Quién hoy
tuviera dos corazones! *(ap.*
Matil. Por añadir á mis ansias,
y á mi agravio mas rigores,
al alevoso Ricardo,
deudo ingrato, amigo doble,
apadrina el Duque. *Rodr.* ¿Cómo
podré á dos obligaciones
tan contrarias acudir,
debiendo la vida al Conde

dos

dos veces, siendo Rosarda
aliento de mis acciones,
y defendiendo el honor
de Matilde? desconformes
causas me obligan, que el alma
en mil abismos me ponen
de dudas, y de rezelos,
de agravios, y confusiones.

Ricar. Ya, Español, á responderte
con las lenguas que responden
hombres como yo, me tienes
en la estacada: disponte
á la batalla. *Rodr.* Ricardo,
yo te confieso, que escondes
de mí hasta ahora saber,
que de delito tan torpe
eras el autor, y el reo,
porque de tu sangre noble
no pudo tener la mia
tan contrarias presunciones:
Y que despues de deberte
el agasajo en la Corte,
y el hospedage, te debo
la vida en dos ocasiones.
Mas aunque es justo, que tantas
deudas no es bien que se borren
de la memoria, este empeño
á las demas se antepone:
y así, para pelear,
cumpliendo con él, escoge
las armas, como al retado
toca en trances de este porte,
que en aquella tienda estan
quantas el duelo dispone,
desde el martillo á la pica,
y del montante al estoque.

Ricar. Rodelas, y espadas solas
elijo. *Rodr.* Tu valor, Conde,
en las que eliges ostentas.

Duq. Pues mídanse por el órden,
que se suelen las espadas
en iguales ocasiones:
mida vuestra Magestad.

Cada Padrino mide la espada al mantenedor.

Rey. Duque, entrambas son conformes.

Duq. Pues partámosles el Sol.

Rey. Los dos son de Europa soles.

Duq. Y embrazando las rodelas,
las caxas á embestir toquen.

Tocan, y comienza la pelea; caésele la espada á Ricardo, y híncase de ropill.

Ricar. Deten, Español valiente,
(gloria de los Españoles)
la invencible espada, y no
me des la muerte, que á voces
confieso, que á la Duquesa
Amatilde, por razones
de un villano pensamiento
mal pagado, tan disforme
delito le levanté.

Duq. Ahora, alevoso Conde,
átomos me toca hacerte,
si te volvieras de bronce.

Rodr. Vuestra Alteza se detenga,
pues que mi valor conoce,
que he de defender su vida
contra Alemania, y el orbe,
porque de esta suerte pueda
cumplir dos obligaciones.
El público rendimiento,
Duque, por castigo sobre,
pidiendo á sus Magestádes
Cesáreas, que le perdonen,
y con Rosarda su hermana
de Mendoza el blason honren,
que este laurel solamente
quiero de triunfo tan noble.

Duq. Y yo á Amatilde con nuevas
debidas estimaciones,
brazos, y alma voy á darle.

Emp. y Emperat. Y todos juntos favores
de su valor, y paciencia,
dignos. *Matil.* O, el Cielo pone
fin á todos mis tormentos;
que á un Mendoza reconocen
tan venturoso suceso.

Rosar. Si estas no son ilusiones,
Cielos, verdad no parecen.

Emper. A honrar á los vencedores
con la grandeza Imperial
vamos, y todos los Nobles.

Rodr. Y dé fin de esta manera
cumplir dos obligaciones.

FIN.

Madrid 1796. *Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion.*